

Memorias

Agitando Ideas 2020

Una experiencia a distancia II.

Reflexiones de las personas brigadistas.



INSTITUTO DE LA JUVENTUD
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



Memorias

Agitando Ideas 2020

Una experiencia a distancia II.
Reflexiones de las personas brigadistas.



INSTITUTO DE LA JUVENTUD
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



Memorias Agitando Ideas 2020.
Una experiencia a distancia II.
Reflexiones de las personas brigadistas.
TOMO 2

DR. © 2021 Tribunal Electoral de la Ciudad de México
Magdalena 21, Col. Del Valle Centro
Benito Juárez, C.P. 03100
Ciudad de México
Tel. 55 5340 4600
www.tecdmx.org.mx

Primera edición: Julio de 2021
ISBN: EN TRÁMITE

Publicación de distribución gratuita

*El contenido y las opiniones expresadas en este libro
son responsabilidad exclusiva de las y los autores.*

Coordinadora: Martha Leticia Mercado Ramírez

Instituto de Formación y Capacitación
Directora: Anabell Arellano Mendoza
Subdirectora: Norma Elena Flores García

Coordinación de Difusión y Publicación
Coordinador: Miguel Ángel Quiroz Velázquez
Subdirectora: Andrea Cristina Lehn Angelides
Formación editorial: Andrea Cristina Lehn Angelides
y José Gabriel Guzmán Flores

DIRECTORIO

Gustavo Anzaldo Hernández
Magistrado Presidente

Armando Ambriz Hernández
Magistrado

Martha Alejandra Chávez Camarena
Magistrada

Martha Leticia Mercado Ramírez
Magistrada

Juan Carlos Sánchez León
Magistrado

Pablo Francisco Hernández Hernández
Secretario General

Héctor Ángeles Hernández
Secretario Administrativo

Sandra Araceli Vivanco Morales
Defensora Pública de Participación Ciudadana y de Procesos Democráticos

Agar Leslie Serrano Álvarez
Encargada del Despacho de la Contraloría Interna

Eber Dario Comonfort Palacios
Director General Jurídico

María Dolores Corona López
Secretaria Técnica de la Comisión de Controversias Laborales y Administrativas

Berenice García Dávila
Encargada del Despacho de la Unidad Especializada de Procedimientos Sancionadores

Luis Martín Flores Mejía
Director de la Unidad de Estadística y Jurisprudencia

Alan Edgar Emmanuel Gutiérrez Monroy
Director de la Unidad de Servicios Informáticos

Anabell Arellano Mendoza
Directora del Instituto de Formación y Capacitación

Daniela Paola García Luises
Coordinadora de Vinculación y Relaciones Internacionales

Daniel León Vázquez
Coordinador de Transparencia y Datos Personales

Sabina Reyna Fregoso Reyes
Coordinadora de Archivo

Iris González Vázquez
Coordinadora de Derechos Humanos y Género

Orlando Anaya González
Coordinador de Comunicación Social y Relaciones Públicas

Miguel Ángel Quiroz Velázquez
Coordinador de Difusión y Publicación

ÍNDICE

Presentación	9
<i>Dra. Rosaura Ruiz Gutiérrez</i>	
Introducción	17
<i>Magda. Martha Leticia Mercado Ramírez</i>	
Mi experiencia en la Brigada Agitando Ideas	21
<i>Nancy Olivia Cruz García</i>	
Mi camino joven	
<i>Brittney López Hampton Coleman</i>	24
Memorias: Brigada Agitando Ideas, 2020	36
<i>Ana Laura Martínez Castillo</i>	

Mi experiencia a distancia en Agitando Ideas, 2020	53
<i>Karen Libanet Mendiola Mavir</i>	
Impacta en la vida, transforma en la historia. La oportunidad del caos	62
<i>Miryam Abigail Pedroza Fuentes</i>	
Agitando Ideas Brigada	67
<i>Gloria Reyes García</i>	
¿Qué significó para mí participar en la Brigada Agitando Ideas, 2020?	76
<i>Jacqueline Rivera Ortega</i>	
Sobre mi experiencia y lo que viví al cursar Agitando Ideas	85
<i>Rolando Alberto Rodríguez Fonseca</i>	
Agitando Ideas. Jóvenes Formando Ciudadanía, 2020: La mejor experiencia en pandemia	105
<i>Carolina Zurisadaí Soria Flores</i>	
Brigada Agitando Ideas	114
<i>Adriana Kupijy Vargas</i>	

PRESENTACIÓN

Dra. Rosaura Ruiz Gutiérrez¹

Desde el año 2015 el Programa Agitando Ideas, Jóvenes Formando Ciudadanía, 2020 ha buscado fomentar la participación de las personas jóvenes, de entre 18 y 29 años de edad, en la vida democrática de nuestro país. De acuerdo al informe de resultados 2020 de este Programa, con la impartición de 115 sesiones, por 56 expertos pertenecientes a 12 instituciones públicas, se han capacitado 95 brigadistas, con la finalidad de que transmitan a sus pares las herramientas y habilidades adquiridas en torno a temas como la discriminación, la diversidad, la inclusión, los derechos humanos, entre otros. En los seis años de trabajo (2015-2020) se

1. Secretaria de Educación, Ciencia y Tecnología e Innovación.

ha logrado que los brigadistas repliquen la capacitación recibida a otros 11,670 jóvenes, impulsando entre ellos la participación en la esfera pública y en la toma de decisiones, haciendo un ejercicio responsable de sus derechos político-electorales.

El éxito obtenido con este esfuerzo cobra mayor relevancia en las actuales circunstancias pues, a pesar de la pandemia de la COVID-19, se ha dado continuidad al Programa en la modalidad a distancia. Las páginas reunidas en estos dos tomos son fruto de las 120 horas de sesiones virtuales impartidas en el año 2020, que han buscado trascender el aislamiento físico. Son testimonio de que si unimos esfuerzos somos capaces de superar cualquier frontera que nos impida garantizar el derecho al acceso al conocimiento e información de la juventud mexicana.

De acuerdo con Naciones Unidas en 2020 el 15.5 por ciento de la población mundial tenía entre 15 y 24 años de edad, equivalente a 1,200 millones de habitantes. Por su parte, en 2019 la Organización Internacional del Trabajo (OIT) destacaba una tasa de desempleo juvenil a nivel mundial de 13 por ciento (para América Latina de 30 por ciento), es decir alrededor de 267 millones de jóvenes no trabajaban ni estudiaban, siendo las mujeres jóvenes el 31 por ciento, frente al 13.9 por ciento en el caso de los hombres. Dicha situación se agudizó

tras la pandemia de la COVID-19, en la que uno de cada seis jóvenes se incorporó al desempleo; de quienes se encontraban estudiando antes de la pandemia, uno de cada dos concluirán sus estudios con retraso, y alrededor del 10 por ciento no continuarán con los mismos.²

En el caso de México el INEGI³ reportó para el año 2020 que el 24.8 por ciento del total de la población en nuestro país es joven, equivalente a 31.2 millones. En el terreno educativo,⁴ entre las personas que tienen de 15 a 19 años, el 60.8 por ciento (6.9 millones) asiste a la escuela; el 27.3 por ciento (2.7 millones) de quienes tienen entre 20 y 24 años, mientras que solo 7.5 por ciento (705,000) de quienes forman el grupo de 25 a 29 años. Lo anterior repercute en la generación de grandes asimetrías en el nivel de escolaridad de la población juvenil en México; toda vez que 0.9 por ciento no reporta escolaridad alguna, 10.3 solo cuenta estudios de primaria, 43 por ciento de secundaria, 32 por ciento de bachillerato y solo 11 por ciento tiene estudios de licenciatura o posgrado. En ese contexto, el reto a corto plazo es refrendar a la educación como un

2. Observatorio de la OIT: El COVID-19 y el mundo del trabajo. Cuarta edición. Disponible en: https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_745883/lang-es/index.htm

3. INEGI, Censo de Población y Vivienda 2020.

4. INEGI, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2018.

derecho humano, un bien público y una responsabilidad colectiva.

La ciencia, la tecnología y la innovación han demostrado ser elementos clave en el contexto actual, facilitando soluciones para enfrentar los desafíos que la pandemia ha impuesto, tanto para la salud, la economía, la cultura, así como para la educación. El uso de herramientas digitales en la enseñanza a distancia y presencial no es nuevo. Desde hace años se trabaja con aulas virtuales y bibliotecas digitales, tanto en la educación abierta como a distancia. Pero frente a la crisis actual su utilidad se ha hecho evidente, al incidir directamente en el diseño e implementación de nuevas estrategias educativas que permitan afrontar el reto que implica el desarrollo libre de las capacidades del alumnado. En este contexto la alfabetización tecnológica resulta urgente, para reducir la brecha que existe en relación al acceso a la información. Según la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH, 2019) el 91.8 por ciento de las personas entre 15 y 29 años dispone de un teléfono celular, el 40.3 por ciento usa computadora portátil (*laptop, notebook*) y el 32 por ciento utiliza computadora de escritorio. Mientras que a escala nacional hay 80.6 millones de personas usuarias de internet, de las cuales el 83.8 por ciento hace uso de esta herramienta para

actividades de educación y/o capacitación. Sin embargo, solo el 44.3 por ciento de los hogares cuentan con una computadora y el 56.4 por ciento con internet en casa.⁵

Esfuerzos como el que hoy vemos plasmado en los artículos aquí reunidos nos demuestran que actualmente la ciudadanía puede tener acceso a la información casi ilimitada, mientras cuente con las herramientas digitales necesarias. Por su parte, la cercanía y entendimiento que las personas jóvenes tienen con estos instrumentos tecnológicos implica que son, en potencia, un grupo poblacional capaz de convertirse en una fuerza positiva para el cambio social. Si reconocemos que son personajes prioritarios en la vida pública y generamos programas, como el que hoy celebramos, que les brinden capacitación para enfrentar la realidad de manera crítica y reflexiva, podrán organizarse y exigir resultados por medio de la intervención democrática en los sistemas políticos.

Mas, el desafío no es sencillo. Datos estadísticos demuestran que las y los jóvenes tienen poca participación en los procesos político-democráticos. Por ejemplo, en el Proceso Electoral Federal de 2018, las personas en el rango de edad entre los 19 a 34 años, representaron

5. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/OtrTemEcon/ENDUTIH_2019.pdf

a nivel nacional el 33 por ciento de la lista nominal, equivalente a 29.7 millones de electores.⁶ Sin embargo, la participación en las y los jóvenes de 18 años fue de 64.7 por ciento; de 19 años del 57.1 por ciento; mientras que entre los de 20 a 29 años se ubicó en 52.8 por ciento.⁷

Por ello, revisten particular importancia estos espacios de encuentro que fortalecen la participación de las y los jóvenes en la vida democrática de la capital, considerando que actualmente uno de cada tres habitantes de la Ciudad de México son personas jóvenes,⁸ que deberían contar con las herramientas y la capacidad para influir en la toma de decisiones y en las políticas públicas.

Felicito a quienes han hecho posible que esta iniciativa nos brinde alentadores resultados un año más. La generación de espacios virtuales seguros y con alto contenido educativo han puesto las herramientas tecnológicas y la innovación al servicio del aprendizaje y

6. Instituto Nacional Electoral. (2019). Estudio Muestral sobre la Participación Ciudadana en las Elecciones Federales de 2018. Disponible en: https://centralectoral.ine.mx/wp-content/uploads/2019/08/3-EMPC-2018_REVISION_150819.pdf

7. Observatorio de la Juventud en Iberoamérica. (2019). Encuesta de Jóvenes en México 2019. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1QNRu-GhuSMSOV3Ky2fAPHo6otNtFORskk/view>

8. INEGI. Presentación de resultados del Censo de Población y Vivienda 2020. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>

desarrollo de la juventud. Mi reconocimiento también para aquellas y aquellos jóvenes que en sus textos nos demuestran su talento y la responsabilidad adquirida de participar activamente en la transformación social.

INTRODUCCIÓN

Magda. Martha Leticia Mercado Ramírez¹

En pleno Siglo de Oro español, Francisco de Quevedo atinó a decir que “lo que en la juventud se aprende, toda la vida dura”. Hoy este pensamiento sigue vigente y con él, la firme creencia de que todos los aprendizajes de la juventud son experiencias que rinden frutos en la madurez.

Esta recopilación de reflexiones representa el esfuerzo que las y los integrantes de este curso con mucho empeño y constancia reflejaron a lo largo de la edición de este proyecto llamado “Agitando Ideas”, el cual, a pesar de los obstáculos, ve felizmente la luz.

Cada generación de este curso se diferencia de la anterior. Sin embargo, todas tienen como característica principal el talante de tener la disposición de aprender

1. Magistrada del Tribunal Electoral de la Ciudad de México.

algo nuevo sesión tras sesión. Esta constancia hace que este proyecto se haya convertido en una realidad, pues sus jóvenes integrantes son los que le dan vida y sentido a este tipo de espacios de análisis.

A lo largo de este compilado de artículos que las personas jóvenes participantes tuvieron a bien plasmar en esta obra, podemos encontrar diferentes opiniones y puntos de vista que ensalzan la disposición y el atrevimiento de enfrentarse a escenarios nuevos y diferentes.

Nancy Oliva Cruz García nos relata brevemente su perspectiva y grata experiencia a través del curso. La alumna Brittney López Hampton Coleman refleja, a través de sus líneas, su arrojo y disposición constante de aprender y emprender retos distintos.

Ana Laura Martínez Castillo, bióloga de profesión, aprovecha su espacio para hacer un profundo agradecimiento a las y los ponentes, y para realizar una serie de reflexiones sobre lo aprendido a lo largo del curso. Por otra parte, Karen Libanet Mendiola Mavir, joven estudiante de Derecho, nos deja ver con su artículo su infinito interés por saber y conocer más enfoques de participación y decisiones ciudadanas, además de exponer ideas y opiniones muy interesantes.

Miryam Abigail Pedroza Fuentes, nos muestra una interesantísima reflexión sobre ciudadanía, responsabi-

lidad y democracia. De igual manera, Gloria Reyes García plasma su entusiasmo de haber aprendido y participado en el curso, aparte de agradecer y tener la sensibilidad de contar su experiencia personal.

La brigadista, Jacqueline Rivera Ortega, realiza de manera muy ordenada su perspectiva particular sobre el curso y analiza de manera sustancial algunos temas vistos en el curso.

Más adelante, Rolando Alberto Rodríguez Fonseca, estudioso brigadista, nos narra algunas vivencias familiares y personales que lo llevaron a embarcarse en esta aventura, como él mismo menciona. Carolina Zurisdai Soria Flores reconoce en su texto que al principio le fue muy difícil adaptarse al aprendizaje en línea, pero que sin duda fue su mejor experiencia durante la pandemia.

Por último, Adriana Kupijy Vargas hace una extraordinaria narración personal sobre su llegada a la Ciudad de México y nos enseña puntos de vista increíbles sobre su incursión en la UNAM.

A todas y todos quienes tuvieron la disposición de participar con gusto en este curso, no me queda más que desearles mucha suerte en sus proyectos de vida y profesionales. Aprovecho la oportunidad para agradecerles también por haber tenido la constancia y actitud de conocer más detalles de la vida en democracia.

Por último, invito a leer esta maravillosa obra que sirve como testimonio fiel de un grupo de jóvenes mexicanos, pero también como un homenaje a su dedicación.

MI EXPERIENCIA EN LA BRIGADA AGITANDO IDEAS

Nancy Olivia Cruz García¹

Mi nombre es Nancy Olivia Cruz García; ingresé al Programa llamado Agitando Ideas donde tuve la oportunidad de conocer a gente dispuesta a compartir sus conocimientos con jóvenes que conformamos esa Brigada, el cual fue un espacio donde pudimos aprender temas sobre los derechos humanos y cómo fomentar nuestra participación en la vida democrática en la Ciudad de México.

1. Joven indígena mazahua. Estudia la licenciatura de Nutrición y Salud en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, con interés en aprender, aportar e innovar en el tema de la soberanía alimentaria para los pueblos indígenas, a fin de disminuir la brecha de desigualdad en todos los ámbitos. Actualmente colabora en dos proyectos: uno sobre temas educativos para población vulnerable y el otro, denominado JUVIINPA, relativo a fortalecer los liderazgos de jóvenes indígenas mediante la fotografía.

Debido a las circunstancias que estamos viviendo en referencia a la pandemia, tuvimos que trabajar en videollamada desde nuestras casas. En cada módulo que íbamos trabajando, avanzábamos a una visión con nuevas perspectivas y enseñanzas; día a día, a pesar de la distancia, logramos convivir entre profesores y brigadistas creando un espacio de diálogo e intercambio de ideas.

Ser parte del proyecto me dejó una gran experiencia y conocimiento, en él conocí a fondo cómo está organizada la democracia en donde vivimos y que los cambios dentro de nuestra sociedad se están dando en un momento en donde nosotros mismos tenemos una participación democrática activa y que podremos ver de diferente manera las formas de organización y procesos que conllevan los nuevos cambios para generaciones futuras.

Como participante del Programa Agitando Ideas, unos de los módulos que llamó mi atención y que hizo pauta en los conocimientos que nos compartieron las y los ponentes fue “LuCi Ludoteca Cívica”, en el cual, a través de juegos recreativos y actuaciones, durante las videollamadas nos enseñaron la importancia de los valores de la democracia cívica y, como personas educadoras de LuCi, retroalimentaban a las y los niños acerca de este tema. Fue interesante, ya que para que haya un cambio

considerable, la educación acerca de estos temas debe darse desde la infancia, donde los conocimientos se retienen de mejor manera.

MI CAMINO JOVEN

Brittney López Hampton Coleman¹

Estudié contabilidad en la secundaria técnica #34. Administración de empresas y la licenciatura en Relaciones Comerciales, en el Instituto Politécnico Nacional. Estoy escribiendo mis memorias curriculares para titulación; afortunada y desafortunadamente la entrega se ha extendido en cada última lectura, ya que recuerdo más cosas. Pero como bien dicen, hay que disfrutar el camino.

1. Estudió Administración de Empresas y Relaciones Comerciales. Es miembro de Amnistía Internacional y activista de Valientes Metropolitanos. Experta en educación ambiental urbana por *Civic Ecology Lab* de Cornell University. Cuenta con varios Moocs en materias como Comunicación, Cambio Climático, Retos de los ODS; *Engagement with Art* del MoMa NY y Derechos Humanos Ayuda a Refugiados (AI). Ha hecho voluntariados en festivales y eventos internacionales. Colabora con federaciones de refugiados y es fundadora de *Fusion Me We*. Investigadora para *Popa Research* y el BID sobre suministro y distribución de agua en México.

Ha sido muy placentero recordar experiencias que fortalecieron mi vida, y recordar también aquellos momentos de aprendizaje.

Al terminar la carrera, pensando en el desarrollo de la tesis para la titulación, me afilié a Luvare por más de cuatro años: un grupo de líderes emprendedores, vendedores, de distintas profesiones, con quienes por medio de lecturas, cursos, talleres, seminarios y grabaciones de conferencias en formato de audio pude desarrollar una parte importante de mi personalidad. Con ellos también tomé un diplomado en Programación Neurolingüística, Establecimiento de metas, Inteligencia emocional, Trabajo en equipo con identificación de personalidades.

Soy *coach* en entrenamiento en suspensión de resistencia extrema (TRX). Soy *Master Reiki*. Y tengo un certificado del Programa Sueco de Consciencia Plena (meditación). Y tomé un entrenamiento de coherencia y ejercicios de respiración por *Howard Martin de Heart Math Institut*. Soy líder de *Climate Reality Project*, organización fundada por Al Gore, premio Nobel de la Paz y expresidente de los Estados Unidos de América.

Trabajé un tiempo en Amnistía Internacional México, en el equipo de recaudación de fondos. Pero me uní como donante y activista en 2009.

Me he desarrollado como *mystery shopper* e investigadora de mercados para MDM. Evaluando a las marcas

más grandes del país: productos de belleza, telefonía celular, material de construcción y propuesta académica. También fui parte del equipo de investigación de Popa Research y el BID, a las instancias a las que se apoyó para el suministro y abastecimiento de agua de la República mexicana.

En septiembre de 2019, encontré la invitación al Foro Iniciativas Jóvenes, coordinado por el Instituto de la Juventud desde el Centro Cultural España, ubicado en el centro de la Ciudad de México, un lugar que he visitado en múltiples ocasiones, eventos y exposiciones. Podría decir que es de mis lugares favoritos, porque además de la belleza arquitectónica, se percibe la mezcla de los tiempos de alrededor. Fue un grato evento. Se formaron equipos de colaboración por áreas. Quería participar en todas, pero al final me quedé en la mesa de derechos humanos de la mujer.

El día de la clausura del foro tuve la oportunidad de conocer a personas extraordinarias enfocada en distintas áreas; quienes, como yo, han construido el camino para que más personas se sumen a las causas que benefician en lo individual y en lo colectivo.

Tener la oportunidad, no solo de escuchar las ponencias de personas admirables, sino también el *networking*, *mingle*, *fika*, charla con galletas y café, tiempo de presentación, relaciones públicas o como sea que se llame. Es

importante reconocer eventos en donde no solo se comunica, también se impulsa a la interacción de las y los participantes. Esta red de personas comprometidas con lo que hacen y buscan un bienestar común; son conscientes de que para lograr la meta de la Agenda 2030 es necesaria la gobernanza y la colaboración continua, la suma de las partes y aprovechar la diversidad, capaz de darnos contextos múltiples para problemas comunes.

Pienso que es importante comenzar por ti. Por uno mismo. Es aprender y practicar el hecho de escuchar, sentir y leer nuestro propio cuerpo; saber que está relacionado con nuestros sentidos, lo que pensamos, comemos, leemos, vemos, escuchamos. Entender nuestro impacto como persona consumidora, así como el impacto como agente de cambio. El hogar, la escuela, el trabajo, la colonia, serían los siguientes puntos con los que se puede trabajar y medir el impacto de las iniciativas.

También en el Centro Cultural España, en un foro sobre comunidad LGTTTIAQ y migración, y en otros eventos pude rencontrarme con líderes, incluso pude escuchar en un panel a quien en algún evento conocí en mi casa por mi hermano y su escuela. Con mi hermano de la UNAM y yo del Politécnico, personalidades interesantes y diversas se encontraban con frecuencia en nuestro hogar. Maai Ortiz fue uno de sus amigos, con quien también me encontré en una ocasión en un evento al que fui

invitada por Natalia Molina, por quien años atrás conocí el INJUVE.

En 2019 también coordiné, como parte de *fusion-mewe.com*, la 3ra Feria Sostenible y la primera edición del Verdetón, eventos itinerantes realizado en ocho ciudades en colaboración con 20 organizaciones. Estos eventos promueven acciones, comparten teorías y actividades que contribuyen a los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

FMW Fusion Me We | Facebook es una plataforma académica registrada como plan de acción del curso masivo en línea o MOOC de Educación Ambiental Urbana del *Civic Ecology Lab* de Cornell University, por lo que obtuve el certificado de experta en Educación Ambiental. Este fue el primer curso que pude tomar con beca de *Civic Ecology Lab*, y tuve la fortuna de obtenerla también para tomar: Introducción a la Educación Ambiental, Resultados de la Educación Ambiental, Cambio Climático, Ciencia, Comunicación y Acción.

También tomé un curso con Amnistía Internacional: Derechos Humanos; Derechos de Refugiados. Y uno de la Universidad Politécnica de Valencia: Desafíos de la Agenda 2030 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Pero bien dicen por ahí que existe la obesidad mental, si tienes información, pero no haces nada con ella. Sin embargo, tengo la fortuna y me siento agradecida por la manera en que esta información llegó a mí, en la

forma y en el momento en la que me ha encontrado. Ya que he podido continuar en la práctica, la conversación y la acción constante.

Tuve la oportunidad de ser voluntaria en el Ecofest en dos ocasiones; primero porque la maestra Ma. Carmen Laguna nos incentivó a participar y en segunda ocasión como parte del equipo de *Climate Reality Project*. Fui voluntaria en la carrera 11 km en dos ocasiones, también gracias a la maestra Laguna quien puedo decir orgullosa que, muy merecidamente hoy es del Departamento de Formación Profesional en Relaciones Comerciales de la ESCA Santo Tomás. Existen estudios de que los voluntariados tienen múltiples beneficios. Por lo que no me quedé solo con esos.

Fui voluntaria en RFSL una federación sueca que apoya a la comunidad HBTQ por sus siglas par LGBTTTIAQ. Durante diversas actividades como, tarde de películas y fika. También como parte del *staff* en los festivales del orgullo en dos años consecutivos en la ciudad de Uppsala con el *Welcome Out Pride Festival*. Y pude asistir a eventos del *parade* / desfile también en Estocolmo y Västerås.

En Uppsala conocí y apoyé en su festival Pride a Tateljicious Karigambe en Härnösand al norte de Suecia.

Durante uno evento en el primer festival de Uppsala que participé conocí a Hanna Moeona de Australia,

quien estudiaba Desarrollo Sustentable en la Universidad de Uppsala y *Centre for Environment and Development Studies*, CEMUS. Me presentó a muchas personas y me invitó a muchas actividades. Gracias a estas actividades fue que conocí el *Civic Ecology Lab*. Y pude ser voluntaria en dos años consecutivos en el Uppsala Sustainability Festival. Además de dar una charla sobre Meta meditación en la segunda edición en la que participé. Ahí conocí a la bióloga sueca Frida, con quien practicaba distintos tipos de meditación, además ambas fuimos voluntarias en el *Uppsala Reggae Festival*.

Algo que considero importante, además del ejercicio y el medio ambiente, es el arte. Así que aunado a la buena música reggae, no pude dejar pasar la oportunidad de ser voluntaria en el *Uppsala International Short Film Festival*, gracias también Hanna, quien también me apoyó en la revisión de *Fusion Me We*.

Aparte de ser voluntaria y poder ver todas las películas que quisieras, en los cines y teatros de la ciudad, también pude conocer a la fotógrafa española Cristina Ramos, quien me invitó a ser voluntaria en el *Uppsala Foto Festival*. Y también conocí a la directora de cine Jennifer Karlsson por quien fui voluntaria en el *Stockholm International Film Festival*.

Estas experiencias memorables, de las que solo menciono algunas, me ayudaron a dar más forma a lo que

me gusta hacer y lo que quiero seguir haciendo como educadora ambiental.

En 2020 me contactaron como seguimiento del Foro Iniciativas, de las personas que fuimos convocadas en un principio, solo Carmen García y yo continuamos. Carmen mencionó la importancia de dirigirnos también a la comunidad sorda, por lo que recordé a Anel Hernández, psicóloga e intérprete de Lengua de Señas Mexicana que conocí en el entrenamiento de *Climate Reality Project*. La invité y compartí la invitación en Facebook, Ana Martínez y Ayko Tejeda se sumaron y Anel invitó a Enory García para logra conformar un equipo. El proyecto que encuentran como Tu Derecho a la Inclusión | Facebook.

Llegó la COVID, por lo que adaptamos la 4ta Feria Sostenible y el Verdetón 2020 a transmisiones en vivo; este *link* te llevara a las grabaciones #FeriaSostenible2020 y #Verdetón2020 #SustainableFair2020 – Fusion Me We.

Cristian Morán, coordinador y vínculo entre Tu Derecho a la Inclusión, el Foro Iniciativas y el INJUVE nos contactó a Ana y a mí, ambas representantes del equipo, y nos invitó a participar en la Brigada Agitando Ideas 2020. Con el apoyo del Tribunal Electoral de la Ciudad de México y el Instituto de la Juventud.

Durante el curso tuvimos clases en línea con docentes de primera. Pude conocer el paso a paso de distintos

temas para formar ciudadanía, para involucrarme en el gobierno y para generar propuestas que impulse el Estado en la comunidad; desarrollamos réplicas con ejemplos al terminar las semanas de entrenamiento, clases y exámenes. Se pueden checar los detalles en la página donde por equipos realizamos resúmenes de lo aprendido para su fácil entendimiento y réplica: Brigada Agitando Ideas 2020 | Facebook.

Ser parte de la Brigada con personas propositivas y proactivas es algo sumamente enriquecedor, ya que el aprendizaje es constante, además de interesante. Todas y todos, desde distintas áreas de estudio, pudimos dar puntos de vista y generar cuestionamientos durante las clases, lo que las hacía mucho más dinámicas, además de comentar ejemplos de actividades que hemos realizado y de las cuales se generan nuevas ideas.

Sabemos que hacer ciudadanía implica un proceso de aprendizaje, un proceso con altibajos, pero queremos fomentarlo, ya que el cambio que todos deseamos por el beneficio común solo puede ser posible con la participación ciudadana. Como sociedad civil y parte de las comunidades tenemos un enfoque más cercano a la situación que se vive, y en colaboración mutua es posible llegar a una solución.

Tomando como ejemplo el modelo de AIDA, uno de los esquemas de publicidad creado por Elias St. Elmo

Lewis en 1898 es importante: llamar la Atención, provocar el Interés, crear finalmente el Deseo, para así conseguir la Acción.

Normalmente este modelo se utiliza para lograr la acción cerrando la venta, pero quiero invitarles a que la acción final sea el Activismo. Como Alice Walker dice: “el activismo es la renta que pago por vivir en este planeta”. Sabemos que los problemas sociales son urgentes y complejos pero la academia ya nos ha dado la suma de acciones para resolverlos, ahora es cuestión de actuar, y necesitamos sumarnos todas y todos; necesitamos que más personas compartan, generen propuestas comunes y tomen las riendas de la administración de su localidad. Necesitamos que la ciudadanía tome el liderazgo para hacer de su comunidad el espacio seguro y saludable que se desea.

Un ejemplo básico que se ha realizado en “zonas rojas” en distintas partes del mundo, llamadas así por su alto grado de violencia y el poco acceso a oportunidades. Se decidió retomar espacios comunales, hacerlos espacios de convivencia, huertos y composta comunitaria, en aquellos espacios en que esto era posible, y esta pequeña gran acción, no solo disminuyó la violencia del lugar, sino que también impulsó la participación de la comunidad en más proyectos. La alimentación y la economía de las y los participantes se vio beneficiada, además de

reducir la huella de carbono porque otro tipo de consumo se impulsó, ya que las personas dejaron de desplazarse a centros comerciales para la compra de ciertos productos de hortaliza que estaban por lo general contaminados por transgénicos y se producían en lugares lejanos. Se puede consultar la estadística de estas iniciativas en el material de *Civic Ecology Lab*.

Recuerda que es urgente: accionar como si nuestra meta límite fuera 2025 y no 2030, puede darnos más posibilidades de lograr los ODS.

Cabe mencionar que impulsar iniciativas genera un efecto bola de nieve; es decir, que es replicable en comunidades cercanas al conocer los beneficios, por lo que más comunidades los obtienen y así se impulsa a nuevos vecinos y vecinas a que reproduzcan estas acciones e incluso fomenten nuevas. Un ejemplo puede ser la competencia de balcones, donde se impulsó en un edificio a que arreglaran sus balcones con flores para polinizadores, en la colonia se hicieron votaciones y se dieron regalos a los primeros lugares por el cuidado de los mismos. La respuesta de participación duplicó la expectativa y esto pasa con la mayoría de las iniciativas; así que, adelante agentes de cambio, ninguna acción es pequeña, todo suma.

Invito a checar los últimos eventos en fusionmewe.com con ideas concretas, y a sumarse en las ediciones 2021 del Verdetón y de la Feria Sostenible.

También te invito a visitar Project Drawdown para conocer acciones a gran escala. Home | Civic Ecology Lab para informarse sobre los cursos de Cornell University y descubrir que la firma de las personas es más poderosa de lo que se piensa. Firmando se apoya a los defensores de derechos humanos que están siendo afectados de distintas formas en varias partes del mundo; solo se trata de algunos casos emblemáticos, somos conscientes que lamentablemente no son los únicos en estar en esta situación. Escribe por los derechos | Amnistía Internacional ([amnesty.org](https://www.amnesty.org)).

Me gustaría terminar con una frase que mencionan en la serie de Amazon Prime, *Arkeo*. “Estamos en un momento de la historia en que nuestras acciones nos pueden llevar de lo utópico a lo científico”. Logremos que sea real. Será un placer saber de ti, hasta entonces.

MEMORIAS: BRIGADA AGITANDO IDEAS, 2020

Ana Laura Martínez Castillo¹

Lo primero que me gustaría escribir son mis expresiones de agradecimiento. Gracias a la maestra Norma Elena Flores García, por siempre acompañarnos en nuestro proceso formativo. Gracias a Talia Pérez Hernández, por llevar de tan buena forma la organización de la Brigada. Gracias a todo el equipo detrás de la Brigada Agitando Ideas, 2020 por ser tan resilientes y capaces de llevar a cabo la primea edición en formato digital ¡enhorabuena y felicidades!

1. De raíces afromexicanas, es bióloga investigadora de la UNAM, donde cursa la Maestría en Ciencias Biológicas. Participó en los programas Agitando Ideas, Jóvenes Formando Ciudadanía, 2020 y Foro de Iniciativas Jóvenes 2020. Es voluntaria en Jóvenes por los ODS México A. C., cofundadora de la asociación Tu Derecho a la Inclusión. A favor de las causas justas.

anamartinez@ciencias.unam.mx

Quiero agradecer infinitamente la oportunidad de haber tenido a las y los ponentes que tuvimos. ¡Qué bárbaros! Gracias por compartir sus saberes con nosotros. Han sido en especial muy provechosos todos ellos. Del mismo modo gracias por hacer de nosotros mejores personas. Gracias en especial a la Magistrada Martha Leticia Mercado Ramírez por siempre estar presente en nuestro andar por la Brigada y en nuestra formación como personas ciudadanas.

Y así comienza la historia: cuando nos invitaron a la Brigada Agitando Ideas, Jóvenes Formando Ciudadanía, edición 2020 (en adelante, la Brigada), por primera vez en un formato digital, yo estaba participando en el Instituto de la Juventud (INJUVE) en el Programa Foro de Iniciativas Jóvenes, 2020, donde junto con otras compañeras, a las que les mando un caluroso saludo, iniciamos lo que hoy es un gran proyecto que estamos desarrollando: Tu Derecho a la Inclusión. Este proyecto nace de la necesidad de informar a las mujeres hipoacúsicas (y a la comunidad hipoacúsica en general) sobre sus derechos, en abogacía de las violaciones que constantemente sufren debido a que no existe suficiente material que sea inclusivo para quienes tienen alguna discapacidad. Por ello, nos hemos dedicado a transmitir este conocimiento. Dentro del cual, se incluye lo aprendido en esta Brigada.

Al principio dudé en participar en la Brigada, porque me dije: “¿Cómo voy a lograr aprender leyes y esas cosas, si no soy abogada y, aparte de todo, en línea?”. Pero después pensé y dije: “Quizá es el momento de poder ver otras perspectivas que nunca había notado, es el momento de aprender y adaptarse al cambio. De ser resiliente”.

Durante las primeras sesiones justo se tocaron temas como la resiliencia, sobre nuestras metas y cómo podríamos comenzar a trazar el camino para lograrlas; qué variables deberíamos considerar para visualizar fallos y aciertos de forma objetiva, priorizar las metas a corto, mediano y largo plazo... “¡Guau! —me dije—. Esta Brigada es para mí”. Especialmente soy de las personas que necesitan ser atrapadas para poder continuar con algo nuevo y, en efecto, la temática de la Brigada lo hizo, me atrapó, por lo que permanecí hasta el final.

Cuando nos fuimos adentrando y profundizando en los temas que se abordaron en la Brigada, me fui dando cuenta, cada vez más, que ser ciudadano o ciudadana, en toda la extensión de la palabra, es algo que no se enseña en ningún lado. Que las escasas clases que recuerdo de formación cívica y ética de la primaria, nada tienen que ver con el ejercicio del poder y sus consecuencias, así como con las obligaciones subsecuentes que ser ciudadana o ciudadano de nuestra República nos da. Que no solo tenemos el derecho a la vida, a la salud o a votar y

ser votados, sino que existe toda una gama de posibilidades que sin ser abogados podemos entender y, más importante aún, ejercer ampliamente.

Un tema que en especial me hizo catarsis fue: ¿Qué papel juegan las y los jóvenes en la política y en la toma de decisiones en nuestro país y a nivel mundial? En principio, la definición de ser joven, que, si bien resulta un buen tema de discusión, implica cumplir con normas y restricciones, mismas que son el marco teórico para que podamos exigir nuestros derechos, así como las obligaciones respectivas y establecer nuestra posición ante la sociedad como un conjunto de seres con pensamiento crítico, que no somos ni lo suficientemente chicos ni lo suficientemente grandes para ejercer ese mismo conocimiento en *pro* de la ciudadanía en general.

Saber que en nuestro país aún existe una muy escasa visualización de las y los jóvenes (claro ejemplo el 2 de octubre 1968... no se olvida y todas las luchas existentes antes de este parteaguas en la historia de las juventudes en nuestro país), y que aún no tenemos un referéndum claro para nuestra inclusión en el sistema político-electoral, de toma de decisiones, de crecimiento, de progresión... es sublime tan solo pensarlo, ¿por qué seguimos así?, algo hay que hacer.

Parte de ello, es la cátedra ofrecida por la maestraza Gloria Alcocer, luchadora inigualable por los derechos

de las personas jóvenes, quien nos comentaba que, a pesar de que ya existe un referéndum para los derechos de las personas jóvenes en CDMX,² aún hace falta un largo camino por recorrer, que acompañado de otras iniciativas como el señalamiento de la Violencia Política contra las Mujeres en Razón de Género, apenas resuelto este 2020,³ la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes⁴ ayudarán a mejorar y visibilizar la situación en la que se encuentra este sector poblacional en nuestro país. Me alegra saber que existen equipos de trabajo que están en *pro* del mejoramiento de las políticas para lograr un avance en la gobernanza en materia de jóvenes.

En este mismo sentido, noté que la problemática de discriminación en nuestro país es aún mucho más profunda de lo que podría pensarse, o siquiera imaginarse. Hoy en día me doy cuenta de que hemos internalizado tanto muchas conductas discriminatorias que no las percibimos, que incluso a niveles pragmáticos es una de las bases que sustenta nuestra sociedad mexicana. Incluso

2. Ley de los Derechos de las Personas Jóvenes en la Ciudad de México. Disponible en: <https://www.cndh.org.mx/documento/ley-de-los-derechos-de-las-personas-jovenes-en-la-ciudad-de-mexico>

3. Violencia Política contra las Mujeres en Razón de Género. Disponible en: https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/OtrosDocumentos/Doc_2018_056.pdf

4. Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes. Disponible en: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2008/6258.pdf>

estos sesgos sociodemográficos, por ejemplo, en lo referente a la edad y al sexo, tenemos mucha tela de donde cortar, en el sentido de que en niveles tan esenciales, la discriminación de estos sectores está tan internalizada que no hemos tenido la capacidad de tomarla y desecharla de nuestro sistema social y político. Como nos habían hecho creer.

Es sumamente preocupante, ya que muchos de los conflictos que padece hoy la sociedad mundial joven, muchos de los trastornos mentales como por ejemplo las crisis de ansiedad, depresión, pensamientos negativos, pocas oportunidades, la constante competencia, entre otras,⁵ tienen un origen en la discriminación, en la presión social que provocan los estigmas, las etiquetas y el deber ser; y alrededor de ellos es desde donde tratamos de construir.

Aunado a esta problemática, en la Brigada pude darme cuenta de que, a pesar de que existen ya las bases para contrarrestar todas estas situaciones, hace mucha falta que las personas tomemos conciencia sobre los actos que llevamos a cabo y sobre los diferentes efectos que pueden provocar, tanto positivos como negativos. Muchas de las actitudes que en la mayoría de los casos consideramos normales, no lo son. Que ahí también está

5. Trastornos mentales en niños y adolescentes. Disponible en: <https://www.unicef.org/mexico/comunicados-prensa/m%C3%A1s-del-20-de-los-adolescentes-de-todo-el-mundo-sufren-trastornos-mentales>

nuestro trabajo como ciudadanas y ciudadanos, como personas, es cuidar de nosotros y cuidar de los que nos rodean, sean como sean. Sin prejuicios y sin idealizar a nadie, debemos tratar de ser conscientes de las situaciones que pasa cada persona. Que seamos conscientes de los privilegios que tenemos, por sobre otros que no los tienen, como haber tomado un curso excelente brindado por el Tribunal Electoral de la Ciudad de México, desde nuestros hogares, en la seguridad ante la pandemia que hoy nos acecha y que, por supuesto, nos seguirá acechando, y no solo ésta, sino muchas otras que están por venir, y con ello sentar las bases para emprender un largo camino para ser mejores ciudadanos y ciudadanas.

De la mano con la discriminación, llegamos a la democracia. Esa cajita de pandora que nadie está dispuesto a abrir, porque ¡qué nervios! ¿Saben qué es la democracia? Yo tampoco lo sabía a ciencia cierta antes de la Brigada. Es sorprendente que creamos que ya conocemos sobre algo, solo por haberlo escuchado antes. Resulta que la democracia no es nada más ir a votar por tu persona candidata favorita (o la o el candidato por partido de herencia familiar). Implica mucho más que eso, un compromiso constante como ciudadanos y ciudadanas.

Si bien la democracia tiene implicaciones distintas con respecto a los estratos sociodemográficos de la ciudadanía, tiene ejes rectores que la hacen objetiva a

cualquier nivel. La participación como ciudadanos y ciudadanas en la toma de decisiones conjuntas puede ser directa o indirecta, pueden actuar *per se* como medio de protección y ejercicio de nuestros derechos humanos, fundamentales y político-electorales.

Dentro de las acciones directas para el ejercicio de la democracia se encuentra la Ley de Participación Ciudadana,⁶ la cual regula los mecanismos de democracia directa dentro los cuales se encuentran la iniciativa ciudadana, el referéndum, plebiscito, consulta ciudadana y popular y la revocación de mandato. Dichos instrumentos son una forma de conexión entre las personas que toman las decisiones y la misma ciudadanía, quienes somos el eje rector de nuestros gobernantes y representantes. Estos sirven, esencialmente, para hacernos partícipes como ciudadanos y ciudadanas de las tomas de decisiones, que así competan a niveles locales, estatales o federales.

A pesar de la importancia de estos instrumentos y el impacto que tienen en la toma de decisiones, son herramientas que una parte pequeña de la ciudadanía conoce y que quizá, por el temor a decir “son cosas de personas políticas”, no nos hemos dado la oportunidad de involucrarnos activamente en el ejercicio de estos

6. Ley de Participación Ciudadana. Disponible en: <http://www.iecm.mx/www/sites/LPCCM/index.html>

instrumentos. Definitivamente, después de la Brigada me doy cuenta de que el conocimiento de estas herramientas es vital para lograr ejercer cambios efectivos, productivos y sustentables a niveles locales, con y para el vecindario. De esta manera podremos también estrechar los lazos entre la población y quienes toman las decisiones, a los que finalmente nosotros les hemos otorgado ese poder de representarnos al votar por ellos y ellas.

La reflexión que es necesaria ante la levedad con la que muchos de nosotros, al menos una vez, hemos tomado nuestra participación en las elecciones locales y federales de nuestros representantes es: ¿Qué tan en serio nos tomamos nuestro papel en la formación de nuestro país y en la toma de decisiones públicas?, ¿ustedes saben quiénes conforman el concejo de su alcaldía?, ¿quién es el alcalde de su alcaldía...? Son muchas veces las preguntas que no nos hacemos con especial cuidado y es un error que he notado y que a partir de las elecciones de este 2021⁷ tomaré en cuenta, porque de ello depende mucho que las condiciones sociales cambien, como siempre desde lo local, con el fin de tener un impacto en lo trascendental.

Por otro lado, el conocimiento de nuestros derechos es fundamental para tener un buen desarrollo social y

7. Elecciones 2021. Disponible en: <https://www.ine.mx/voto-y-elecciones/elecciones-2021/>

personal. De ahí la importancia de que sepamos identificar los tipos de derechos que existen, su clasificación y aplicación. El objetivo de estos es muy simple: contribuir al desarrollo integral de una persona, ya sea en lo individual o en lo colectivo, con la finalidad de evitar el abuso de poder.

Cabe destacar que los derechos pueden subdividirse en universales, los cuales son reconocidos en México y en el mundo entero; los subjetivos, mismos que se caracterizan por ser facultades de las personas en efecto de ejercer prerrogativas otorgadas por el poder público e identifican en gran medida a los derechos de carácter humano; y, por otro lado, existen los derechos fundamentales, los cuales se reconocen por estar plasmados en las constituciones o leyes primordiales de los Estados. Estos resultan vitales para el desarrollo individual y social de las personas, con una independencia de factores, condiciones sociales, o cualquier carácter que implique un tipo de razón por discriminación.

Pero en sí los derechos no están completos sin sus garantías individuales y sociales. Dichos términos son los medios con los que una persona cuenta para hacer valer sus derechos, cualquier tipo de éstos. Éstas nos protegen a nivel individual o como integrantes de un grupo social, asegurando un mínimo educativo y económico por parte del Estado. Asimismo, nuestra Constitución Política de

los Estados Unidos Mexicanos en el artículo primero⁸ señala que toda autoridad tiene la obligación de promover, respetar, proteger y garantizar los derechos humanos conforme a los principios de universalidad, interdependencia, indivisibilidad y progresividad, por lo que, a su vez, el Estado debe proteger los derechos humanos y castigar cualquier tipo de violación a éstos por parte de alguna persona.

Aquí me gustaría recalcar que antes de la Brigada no tenía conocimiento tan amplio sobre los temas que ya he abordado, y en especial sobre los derechos que nos protegen, respaldan y que son inherentes a cada uno de nosotros. A veces se asume o se dan por sentadas cosas que existen, y no nos damos cuenta de todo lo que hay detrás. Preferimos pasar de largo en cuestiones tan importantes como nuestros derechos ¡no hagamos eso!, en realidad son las armas más infalibles para poder seguir transitando en este mundo tan agitado, desbordado y sí, lleno de injusticias. Es la forma de ayudar también a otras personas, de tomar las riendas de lo que es la política de nuestro país, desde las raíces más entrañables, como son los derechos humanos. Esto es parte de mi compromiso como ciudadana, como persona, como

8. Artículo 1° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Disponible en: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf_mov/Constitucion_Politica.pdf

humana: poder acercar a la mayoría de las personas que, dentro de mis posibilidades, para que puedan tener acceso a los recursos básicos de sus derechos y libertades y tener herramientas para ejercerlos en plenitud.

Otro tipo de derechos a los que podemos remitir son los político-electorales. Dichos derechos son prerrogativas reconocidas exclusivamente a los ciudadanos y ciudadanas que facultan y aseguran su participación en la dirección de los asuntos públicos. Y sí, la credencial para votar sirve para darnos esa condición como ciudadano o ciudadana, y no solo para que nos dejen entrar a bares.

De acuerdo con el artículo 35 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos,⁹ los derechos político-electorales con los que cada ciudadana y ciudadano cuenta, son el derecho a votar y ser votado en las elecciones y consultas populares (con el requisito de estar inscrito en el Registro Nacional Electoral), asociarse individual y libremente a cualquier grupo político, ejercer un derecho de petición, presentar iniciativas de ley y participar en los procesos de revocación de mandato.

Estos derechos cuentan con instituciones a nivel local y federal que se encargan de emitir actos o resoluciones que afectan directamente a la ciudadanía. Cumplen con

9. Artículo 35° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Disponible en: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf_mov/Constitucion_Politica.pdf

funciones relacionadas con la organización y vigilancia de los procedimientos democráticos de acceso al poder público en distintas escalas espacio-temporales. Existe una gran complejidad entre estas instituciones para hacer ejercer nuestros derechos político-electorales; sin embargo, dichas instituciones han hecho una gran labor por ser transparentes y lo más cercanas posible a las personas que no conocemos mucho sobre este tema.

Desde mi experiencia en la Brigada conocí y reconocí diversos aspectos de cada una, por ejemplo, los órganos y comisiones que conforman cada una de las instituciones administrativas y activas de las autoridades electorales, así como la conformación del organigrama de las mismas, los procedimientos para hacer valer y garantizar los derechos político-electorales, los medios de impugnación de cualquier toma de decisiones de carácter público en materia político-electoral que atenten contra nuestros derechos en lo individual y lo colectivo.

Con respecto a este tema, me gustaría expresar que tener conocimiento de todo lo descrito sirve muchísimo para comprender las dinámicas de nuestro país, desde un entendimiento consciente. De cómo es que los mismos ciudadanos y ciudadanas somos quienes marcamos el rumbo de toda una alcaldía, Estado y país. De que con nuestras decisiones es como se van a manejar los recursos de todo un territorio, con la finalidad de mejorar las

condiciones de vida de cada uno de nosotros, desde lo individual a lo colectivo. Poder tener herramientas que nos ayuden a combatir injusticias de cualquier carácter, y que sepamos cómo y cuándo aplicarlas; es un saber muy valioso que me deja la Brigada.

Es algo de todo lo que aprendí a partir de la Brigada, que sin duda me dejó con ganas de saber más y de indagar mucho más. Fue un curso bastante breve y conciso, sobre temas que muchas personas dedican su vida entera. Por tal motivo siento que sí, es una experiencia bastante introductoria a toda la maquinaria que hay detrás de todas estas interconexiones de saberes. Incluso el cuadernillo que nos brindaron para complementar el conocimiento tiene muchísima información, pero sin duda ha sido resumida lo más posible y, aun así, es un tesoro invaluable porque tiene los ejes rectores de formación como ciudadanos y ciudadanas conscientes.

Otro de los puntos que me gustaría tocar es la experiencia de las réplicas. En nuestro cuadernillo de trabajo teníamos que hacer el ejercicio de replicar todo lo aprendido a un cierto grupo de personas, con las que compartiéramos los conocimientos de forma integral mediante ejes transversales. Como no teníamos idea de a dónde iba a ir a parar esta pandemia, se planeó hacerlo de forma presencial, pero tuvimos que ajustarlo nuevamente al esquema digital.

Entre todos los brigadistas llegamos al acuerdo de realizar dichas réplicas en medios actuales de difusión masiva: Facebook e Instagram. El objetivo era llegar al menos a 600 personas con estos saberes aprendidos y teníamos como finalidad que, principalmente las personas jóvenes, tuvieran un acercamiento a estos temas, así como a la Brigada como puente de conexión con el TECDMX. Al principio parecía fácil, pero todo resultó más complicado de lo esperado. Sin duda fue una gran experiencia que las siguientes brigadas digitales deberán considerar.

No logramos tener más de 50 seguidores en la página, lo cual deja entrever que tampoco son temas de gran interés para las personas jóvenes y no tan jóvenes. Esto nos deja un gran campo de acción, debido a que la participación de las juventudes en temas político-electorales debe ser mayor y de una forma activa para la toma de decisiones en nuestro país.

Algo que también me gustaría mucho comentar, es el formato con el que obtuvimos estos conocimientos. Si bien es cierto que estamos en la época de la modernidad, donde la ciencia y la tecnología es lo que está moviendo al mundo, venir de un sistema totalmente presencial a uno que nos traslade a la era digital, fue toda una experiencia transgresora.

Quiero reconocer que para mí fue complicado tomar las riendas del aprendizaje autodidacta, de la autodis-

ciplina, el luchar todos los días y cada momento por no distraerme cuando estamos en una sesión (todo se vuelve una distracción, hasta el señor de la camioneta del fierro viejo). Es de personas sabias reconocer las cosas y creo que también es un ejercicio muy bueno el hacer una crítica constructiva en especial de algunos temas.

En verdad también quiero reconocer el esfuerzo tan grande de nuestras personas expositoras, porque, si para nosotros llegó a ser difícil, no me imagino para ellas. El tener que cambiar totalmente la dinámica de una charla de un tema, que por supuesto dominan, a un formato digital en el que, sin la guía de poder ver los rostros, expresiones, sensaciones, motivaciones de las y los espectadores, debió ser un reto bastante complejo.

Asumir que esta experiencia fue uno de los grandes cimientos para futuros cursos, porque es una realidad que estas nuevas dinámicas llegaron para quedarse, me parece uno de los regalos más bonitos que nos pudimos dar. Tanto el TECDMX a nosotras y nosotros y viceversa. Creo que también demarca una gran oportunidad para el TECDMX de aplicar y aumentar la plantilla de brigadistas futuros, con la finalidad de llegar a tocar a muchas más personas jóvenes con iniciativas, con proyectos y con ganas de formarse para seguir construyendo ciudadanía.

Me gustaría finalizar esta memoria, alentando a las nuevas generaciones de brigadistas a que aprovechen

todo el conocimiento que nos ofrece el TECDMX a través de magníficas personas ponentes, grandes seres humanos y con una experiencia inigualable. Que generen todo el conocimiento, las dudas y el interés por el bienestar común, y que eso no solo se quede allí, sino que se conviertan en acciones que reactiven el sector juvenil con propuestas nuevas y frescas, movimientos y revoluciones de pensamientos. Que esto sea el puente entre nosotros, ustedes y la sociedad mexicana en general.

MI EXPERIENCIA A DISTANCIA EN AGITANDO IDEAS, 2020

Karen Libanet Mendiola Mavir¹

Siempre me he preocupado e interesado por lo que sucede a nivel colectivo, en el acontecer de los hechos que se suscitan para construirnos como individuos asociados y que, con el pasar del tiempo, nos ha transformado a través de intereses tales como la cultura, educación, espacios públicos, vivienda, asentamientos humanos, medio ambiente sano, reformas constitucionales, consulta ciudadana, infraestructura, transporte, género y soberanía, entre otros. Todos concebidos como nuevos retos

1. Es estudiante de la Licenciatura en Derecho en la UNAM, interesada en los derechos sociales, ambientales, derechos humanos y constitucionales. Ha participado en diversos cursos y seminarios; también ha sido ponente en varios foros. Realiza proyectos de servicio comunitario y de naturaleza. Es directora y fundadora del Colectivo “Chinampa Calli” en la Reserva Ecológica de los Canales de Xochimilco. libanetmmavir@gmail.com

y áreas de oportunidad para el desarrollo de políticas públicas en México, encaminadas a satisfacer nuestras demandas y necesidades que, a través del tiempo, han estado en constante cambio.

Estos temas de relevancia social me encaminaron a incidir como joven y con las ganas de ser un agente de cambio en las instancias respectivas que existen en nuestro país y, en mi caso particular, en la Ciudad de México. Motivada por ello he asistido a los programas y actividades que realiza el Instituto de la Juventud de la CDMX (INJUVE), en donde tuve la oportunidad de participar en foros y proyectos que se llevan a cabo para escuchar la opinión y las acciones de las juventudes en distintas materias que nos atañen, para la toma de decisiones de los temas mencionados.

Posterior a esto, recibí una cordial invitación por parte del Tribunal Electoral de la Ciudad de México (TECDMX) a participar en un Programa titulado *Agitando Ideas, Jóvenes Formando Ciudadanía* que se realiza por iniciativa de la Magistrada Martha Leticia Mercado y en colaboración con el Instituto de la Juventud de la Ciudad de México.

Al ser estudiante de la licenciatura en Derecho, me causó emoción tener la oportunidad de conocer a las Magistraturas que conforman este Tribunal y a la diversidad de personas ponentes que se presentarían a lo largo del curso.

Todo esto me motivó a participar en el Programa y me siento muy contenta de transmitir por este medio mi experiencia para las próximas generaciones de brigadistas.

Averiguando en las redes sociales del Tribunal y de las brigadas pasadas, antes todo se llevaba a cabo de manera presencial, en donde personas jóvenes de distintas áreas de estudio, nivel académico y edades se reunían para aprender sobre la importancia y trascendencia de la materia electoral a nivel local y federal.

A veces pensamos que como ciudadanía o juventudes no tenemos injerencia en la política del país y la toma de decisiones; mediante este Programa se fomenta el interés y la importancia de ser partícipe de la vida política de las áreas de la Administración Pública Federal y sus Órganos Constitucionales Autónomos.

Esta travesía como brigadista empezó en septiembre con la inauguración del Programa de manera virtual, ya que, en el contexto actual del país nos encontrábamos en semáforo amarillo, por lo que no se podía llevar a cabo de forma presencial. Debo aceptar que al principio me sentí un poco desmotivada, porque siendo realista me hubiese gustado estar en las instalaciones del Tribunal y ver a las Magistraturas y a las personas organizadoras que apoyan anualmente el Programa Agitando Ideas, Jóvenes Formando Ciudadanía además de conocer a todas

y todos los brigadistas que nos acompañaríamos durante tres meses.

Un aspecto importante a destacar es la resiliencia; mediante el Programa nos brindaron herramientas para aprender a ser resilientes con nosotros mismos por la situación particular que vivimos con el SARS-CoV-2 y porque tendríamos que adaptarnos a una modalidad distinta a la de los años anteriores. Parte de la enseñanza en este aspecto fue aprender de estas dificultades y adversidades para transformarlas en oportunidades de desarrollo personal, adaptándonos y reconstruyéndonos para enfrentar las situaciones mirando hacia el futuro, como una oportunidad para mejorar.

Para la Brigada no solo era importante que conociéramos todos y cada uno de los temas relativos a la participación ciudadana y las funciones que tiene el TECDMX, sino que también estuviésemos bien con nosotros mismos, y también con la nueva modalidad en la que se impartiría el curso mediante plataformas virtuales, pero, sobre todo, que nosotros como personas jóvenes pudiésemos sentirnos plenos para realizar el curso de manera satisfactoria, sin que ninguna situación nos desmotivara para tomarlo como una fortaleza.

La Brigada 2020 de Agitando Ideas contribuye a la formación de las y los jóvenes mediante un aprendizaje teórico-práctico sobre la toma de decisiones en el sector

público con gran énfasis en los órganos jurisdiccionales y administrativos como lo es el TECDMX, así como con los procesos democráticos para la construcción de una cultura de ciudadanía participativa e informada a través de la educación cívica para hacer valer derechos y obligaciones.

A medida de que avanzó este Programa, aprendimos sobre distintos temas con un enfoque institucional de los derechos humanos: participación política de las juventudes y las personas mayores, iniciativas ciudadanas, autoridades electorales locales y federales, normatividad aplicable a casos concretos y medios de impugnación, principios constitucionales, posteriormente y en un proceso constante de capacitación, regularización y evaluaciones pudimos aprender y conocer a fondo cada uno de estos temas.

Todas las personas ponentes que asistieron en representación de las instituciones nos brindaron la información necesaria y resolvieron todas y cada una de nuestras dudas; se tomaron el tiempo de preparar material didáctico para que pudiésemos tener un mejor entendimiento; siempre hubo participación y diálogos muy enriquecedores de las y los jóvenes que conformamos la Brigada, por lo que era muy divertido e interesante escuchar los puntos de vista individuales, ya que muchas personas son de diversas áreas de estudio como ciencias,

humanidades y ciencias sociales; todo esto propició que ninguna sesión fuese lineal y se volviera tediosa.

Todas y cada una de las sesiones tenía un enfoque cultural y humanista, que nunca sabías cómo podría ser la siguiente sesión, con visitas sorpresa de la Magistrada Martha Mercado que incentivaban un ambiente de apoyo, contándonos sus experiencias y la visión única que tiene sobre la importancia de la participación juvenil en la vida democrática y siempre reconociendo el esfuerzo y la dedicación de todas y todos.

Algunas veces las sesiones llegaban a extenderse, por lo interesantes que solían ser; otras, las dos horas se pasaban rapidísimo y deseando que no terminaran. Recuerdo que una de mis favoritas fue la visita de la Ludoteca Cívica Infantil (LUCI), del Instituto Electoral de la Ciudad de México, esta sesión resultó muy didáctica y adaptada a nuestro entendimiento como juventudes; pese a que todo fue virtual nos reímos muchísimo, algo totalmente distinto a lo que había estado acostumbrada en la modalidad virtual. Compartimos un espacio reflexivo del que no solo adquiriríamos un aprendizaje sobre el tema en particular, sino también la formación y valores que nos distinguen como seres humanos con principios e ideales, y siempre se desarrolló en un ambiente de respeto y armonía.

Han sido muchas las experiencias que me dejó haber sido brigadista; la primera es que adquiriré una visión

totalmente nueva de la participación ciudadana en las juventudes y el papel crucial que tenemos para poder hacer un cambio desde nuestro campo; que no debemos dejar las decisiones políticas solo a las personas que se encuentran inmersas en los distintos órganos locales y federales, al contrario, es obligación de todas y todos desde infantes, jóvenes, personas adultas y adultas mayores participar en la vida política del país y de la zona en donde nos desarrollamos.

Es importante la construcción de nuevos paradigmas sobre la vida en democracia y la cultura cívica en distintos niveles, y ese objetivo es lo que motiva a todas y todos los brigadistas a generar réplicas una vez finalizado el Programa y compartir así cada uno de los aprendizajes adquiridos.

A pocos días de haberse clausurado el Programa, tuve la oportunidad de hacer una réplica sobre las funciones del Tribunal Electoral de la Ciudad de México, sin duda me sentí muy orgullosa de poder hablar y platicarle al público sobre las competencias y funciones de este Órgano Jurisdiccional tan importante para la vida política en la Ciudad de México.

Todos los días, puntualmente, la maestra Norma Flores García nos acompañó en nuestra formación como brigadistas y estuvo atenta de nuestras evaluaciones y de la calificación que obtuvimos en cada una de ellas. En ese

momento se transmitió un Programa dinámico llamado Charlas de Café y que, como brigadistas del Programa Agitando Ideas, en varias ocasiones tuvimos la cordial invitación de participar con distintos temas de interés, junto a la audiencia en las redes sociales. Sin duda fue una experiencia única y de la que me siento orgullosa y privilegiada por haber sido partícipe.

Los tres meses del Programa me enseñaron valores sobre la vida política, pero también sobre el ser humano en que debo construirme, con congruencia entre lo que queremos fomentar en las réplicas y nuestro actuar en la vida. La educación es la base de cambio y de mejora en los procesos de participación ciudadana. Considero que es de gran importancia que se incentiven estos programas y motiven a las y los jóvenes a conocer sobre diversos temas que, hasta yo misma como estudiante de Derecho, no conocía en su totalidad.

Algo que siempre recordaré de esta Brigada es la buena fe de la Magistrada y de las personas integrantes del Tribunal que estuvieron pendientes de nuestro aprendizaje; construyeron un ambiente solidario y de respeto, para ser mejores ciudadanas y ciudadanos, mejores personas, mejores jóvenes, estudiantes, trabajadores, padres de familia, etcétera; un Programa humanista que sin duda recomiendo ampliamente tomar y aprovechar.

Me siento contenta de ser una brigadista, de dejar huella con las personas que pueda seguir haciendo réplicas y muy orgullosa de haber participado en este Programa impulsado desde años pasados por la Magistrada del Tribunal, Martha Leticia Mercado. Orgullosa de haber ampliado mis conocimientos específicamente en la materia de Derecho Electoral, Derechos Humanos y Constitucional.

Invito a que las juventudes se animen a participar en estos programas; seamos agentes de cambio para el desarrollo y progreso; exijamos nuestros derechos, la construcción de políticas públicas y capacitaciones; tomemos acción, desarrollemos posturas críticas objetivas, construyendo una democracia juvenil justa, equitativa e inclusiva. Pensemos en las generaciones del mañana y construyamos un mundo mejor.

¡Yo soy Brigada 2020, sigamos agitando ideas en el TECDMX!

IMPACTA EN LA VIDA, TRANSFORMA EN LA HISTORIA. LA OPORTUNIDAD DEL CAOS

Miryam Abigail Pedroza Fuentes¹

Para entender al brigadista es necesario hablar del esfuerzo del Tribunal Electoral de la Ciudad de México (TECDMX) quien, a través del Instituto de Formación y Capacitación (IFyC), diseñó y desarrolló el Programa Agitando Ideas, Jóvenes Formando Ciudadanía; en él se pretendía que personas en el rango de edad 18 a 29

1. Formó parte de la Escuela de Políticos del Estado de México. Destacó en el Programa Agentes de Cambio Latam. Es fundadora de “Amando mis Raíces”, proyecto contra la discriminación étnica y pérdida de patrimonio cultural. Es parte del proyecto “SER” por el empoderamiento joven para transformar su entorno. Es voluntaria en TECHO (Organización en pro de superar la pobreza), y en la Fundación PH15 (ONG que fomenta capacidades en la niñez y la juventud vulnerable por medio de las artes visuales). abigailfuentesmx@gmail.com / FB: Abigail Fuentes / INSTAGRAM: @abigailsmx

años fueran capacitadas para ocupar espacios de decisión y transmitir las cátedras por medio del aprendizaje “cascada”. El Instituto de la Juventud de la Ciudad de México (INJUVE) ha colaborado a lo largo de estos años, permitiendo que las y los jóvenes fortalezcan el uso de la palabra, ejerciten su derecho a la participación y el acceso a la información a través de los aprendizajes adquiridos sobre el quehacer público, político y democrático.

Las y los jóvenes vivimos en un México que discrimina, reprime y ejerce coerción. En mi México la persona joven nunca es tan adulta como para transformar su entorno, ni tan pequeña como para permanecer estática. Pero entonces, ¿cuándo aparecemos en el escenario? Aparecemos cuando hablan de individualismo y de poco compromiso. Cuando las generaciones se tornan de cristal. Aparecemos cuando se habla de caos.

Hoy desmiento el falso concepto que nos han atribuido: hablar de ser joven significa hablar de los ojos que miran la injusticia, las manos que levantan escombros, los que se pronuncian ante una muerte, somos acción. Somos revolución. Hablemos entonces de que se requieren órganos institucionales que orienten dichas revoluciones, que brinden calma a la inquietud, que redirijan al joven más allá de las causas sociales que le apasionan. Necesitamos un Estado que nos ponga en

los pódiums, necesitamos de política que nos cuente más allá de los votos.

El Programa Institucional Agitando Ideas, Jóvenes Formando Ciudadanía, 2020 fue un salvavidas en mar abierto. La calidez con la que recibían todas las cosmovisiones de las y los brigadistas me llevó a pensar que estábamos siendo privilegiados. Al paso de los días, pude notar mi errada percepción, pues estábamos siendo tratados como seres humanos pensantes y capaces. Pero ¿por qué digo que fue un “salvavidas”? las voces en cuanto a participación ciudadana son cada vez menos, llámese por el cansancio de luchar contra las “polítiquerías”, por el desconocimiento de nuestros recursos democráticos o, incluso, por el miedo a que nuestra voz no emita sonidos altos.

El Programa representó un llamado del aquí y ahora para tomar las riendas de nuestra vida democrática, para dejar de ser parte de la historia y convertirnos en sus actores principales. La Brigada simbolizó más que tres meses de adquirir conocimientos; nos deconstruyó conceptos sociales que convenientemente habíamos aprendido para sobrevivir en este mundo adulto, nos regaló paz al otorgarnos las herramientas método/prácticas del funcionamiento de la participación ciudadana y, por si todo esto no fuese suficiente, obtuvimos lazos que siempre nos harán volver adonde fue nuestro hogar: el TECDMX.

Extraño aquellas mañanas de café, reflexión y pandemia. Agitar mis ideas se convirtió en el rincón en donde mi voz no era sinónimo de error, sino de cosmovisiones disruptivas. El Programa del TECDMX nos afrontó a la necesidad de reconocernos resilientes, nos reconectó con los propósitos frenados por el monopolio de la información. Nos deslavó la idea de que ser ciudadano o ciudadana era votar cada sexenio o de ponernos esa letrita del abecedario antes de nuestro nombre de pila en cualquier documento importante. Ser ciudadano o ciudadana va más allá de la subjetividad de nuestra Constitución Mexicana, es también sinónimo de solidaridad, de la dignificación humana y del respeto.

Recuerdo con asombro a la Magistrada Martha Leticia, quien en cada momento del progreso del Programa estuvo de la mano con las y los ponentes y brigadistas, pues uno pensaría que el que las Magistraturas visitaran las cátedras sería imposible que sucediera. La Magistrada Martha en todo momento se reconoció como ciudadana antes que cualquier otro cargo que pudiese adornar su nombre, de ella admiro su calidad humana y puedo asegurar con firmeza que cualquier brigadista apoyará mi requiebro: la sonrisa llena de empatía solidaria de las mañanas que nos brindaba tranquilidad en medio de las noticias pandémicas. A la maestra Norma Elena y a todas y cada una de las personas del exitoso Programa no

queda más que agradecerles e idolatrarles, pues aun con la llegada de la COVID-19 y pese a la adaptación de la modalidad, formar ciudadanía ejemplar fue un objetivo inamovible.

He de decir que a seis años de la implementación del Programa, con 95 brigadistas que me anteceden, no hay espacio de participación ciudadana joven como lo hay en mi casa brigadista. Agitando Ideas marcó un antes y un después en mi vida; fue una oportunidad dentro del caos. Las oportunidades a menudo se confunden con “buena suerte”. Hoy digo que la “buena suerte” no existe, construimos el mañana que estamos dispuestos a vivir.

AGITANDO IDEAS. BRIGADA

Gloria Reyes García¹

Vivir en la Ciudad de México podría significar vivir en el caos, en lugares llenos de violencia, contaminación, sobrepoblación, etc. Sin embargo, no todo es negativo, y en ocasiones esto podría crear alguna oportunidad para trabajar en lo que nos parece malo.

Vivir en la ciudad también es conocer de nuestra propia cultura y multiculturalidad; tener contacto con diversos pueblos indígenas, la comunidad que nos rodea

1. Licenciada en Relaciones Internacionales por la UNAM, con especialidad en Administración Pública en la Anáhuac. Su interés por la cultura hip hop y el arte urbano fue desarrollando su formación, no solo como bailarina, sino como impulsora, promotora cultural y deportiva. En 2004 se incorporó al grupo *Spin Masters*, desde donde ha colaborado en impulsar los objetivos para trabajar con las juventudes en temas como la paridad de género, inclusión y el trabajo comunitario, contribuyendo así al rescate de espacios públicos y la conexión con las juventudes y la niñez.

e incluso instituciones que te pueden compartir sus saberes y experiencias.

En ese sentido, quiero compartir mi experiencia y llegada a la Brigada Agitando Ideas, 2020. Siempre me ha gustado conocer, aportar y colaborar con mi comunidad, eso me condujo a formar parte de un grupo de jóvenes que trabajamos por y para la sociedad. Esta creación del Grupo Colectivo denominado *Spin Masters* lleva aproximadamente 10 años de trabajo comunitario y dicho esfuerzo fue reconocido en 2019 con el Premio Nacional de la Juventud.

Este reconocimiento no solo ayudó, sino que también consolidó nuestro acercamiento a una de las instituciones que trabaja para promover la igualdad de oportunidades entre los y las jóvenes como lo es el Instituto de la Juventud. Aunque el colectivo tiene integrantes de diferentes carreras profesionales, siempre hemos considerado que tenemos la necesidad y responsabilidad de seguir aprendiendo cada día más para poder ayudar a otras personas jóvenes de una manera profesional y con la información más adecuada posible. En ese sentido, se nos hizo una invitación a formar parte de la Brigada 2020 del Programa Agitando Ideas, Jóvenes Formando Ciudadanía del Tribunal Electoral de la Ciudad de México (TECDMX).

Dicho Programa y capacitación se hizo a través del Instituto de Formación y Capacitación (IFyC) con la

propuesta de que las y los jóvenes no solo conociéramos, sino que pudiéramos opinar o tomar decisiones de una manera informada y responsable acerca de los quehaceres políticos y lograr así un impacto positivo en las juventudes.

Cuando recibimos la invitación a formar parte de la Brigada, me pareció muy importante participar, pues a pesar de desconocer sobre los temas políticos, creo que muchas personas jóvenes necesitamos conocer y poder tener un espacio de retroalimentación para poder consolidar mejor nuestra participación.

Formar parte de esta Brigada ha sido una experiencia totalmente nueva, ya que por la contingencia sanitaria de la COVID-19 tuvo que llevarse cabo de manera virtual. Me parece importante mencionar que, ante esta noticia sanitaria, consideré una buena idea que dicha capacitación llegara y que se creara este espacio virtual en donde no solo conocíamos o aprendíamos, sino que también se estaba creando una conexión de saberes entre jóvenes con iniciativas y con ganas de colaborar.

La COVID-19, desde mi punto de vista, ha dejado ver no solo la necesidad de conectarnos más como sociedad, sino la fragilidad o desaciertos de las instituciones y de sus métodos. En este sentido, tener esta capacitación nos hace más conscientes sobre temas como: la democracia o los derechos humanos, y que una de nuestras obligaciones es conocerlos.

Hoy por hoy es indispensable que, por un lado, conozcamos sobre esos temas, y por el otro, nos involucremos en los procesos para empoderar nuestra participación y poder hacer los cambios que necesitamos.

Conocí a muchas personas jóvenes con gran entusiasmo por aprender y poder participar, aunque también esta experiencia reiteró el profesionalismo de las ponencias expuestas tanto por las y los Magistrados como por las personas ponentes expertas en los temas, ya que el compromiso era mutuo.

Normalmente no pensamos que gente con algún título como las y los Magistrados pueda compartir sus conocimientos y retroalimentarnos con sus experiencias. Una de la Magistradas que estuvo siempre atenta y que compartió su tiempo y experiencia tan interesante fue la Magistrada Martha Leticia Mercado Ramírez, quien nos dio esa libertad de interactuar, preguntar o dar a conocer todas esas inquietudes que surgían y permitirnos ese acercamiento creando conexión, conciencia e interés de aportar y conocer cada vez más.

Agitando Ideas nos permitió descubrir temas que probablemente conocemos de la vida cotidiana y que los asimilamos sin tener una educación sobre ellos, y esos temas son sobre los procesos democráticos, participación ciudadana, no discriminación, diversidad, inclusión y derechos humanos.

En ese sentido, en la capacitación se nos otorgó un cuaderno de trabajo que estaba dividido en 10 módulos, mismos que fueron seccionados para estudiarse en tres meses que comprendieron: septiembre, octubre y noviembre de 2020. Cuando abrí por primera vez el cuaderno de trabajo, me quedé impresionada por los temas, que en un primer momento me parecieron fuera de mi zona de conocimientos y empecé el proceso con un poco de miedo, por el desconocimiento sobre estos temas.

Para mí, comenzar a leer y conocer sobre estos temas me pareció un reto y un compromiso. Con el paso de las sesiones me di cuenta de que esos temas no estaban lejos de mi entorno ni del entorno de la sociedad mexicana y que el desconocimiento crea muchas barreras para la comunicación entre la sociedad y las instituciones, y entre la sociedad con la misma sociedad.

Cabe mencionar que no se trataba nada más de escuchar a la persona ponente, sino que la dinámica incentivaba a la crítica o al debate; la idea era cuestionar, analizar, reflexionar o crear algo con eso que estábamos aprendiendo. Como en todo curso o capacitación, al término de cada módulo presentábamos un examen en donde no solo podías recordar el tema, sino enfatizar y mejorar en lo que uno considerara que faltaba hacer un repaso.

Uno de los temas que me gustó fue el módulo llamado: Mirar y que te Miren, pues comenzó con la pregunta

¿Qué es la juventud? Pues a pesar de que somos jóvenes no nos cuestionamos qué significa para nosotros ser jóvenes o qué significado le damos a la juventud y solo escuchamos la definición de las demás personas. Cuando escuché algunas opiniones o comentarios de los brigadistas, me sentí apoyada y me doy cuenta de que hay chicos y chicas con ideales similares o que les gusta emprender o que tenemos tantas aspiraciones de hacer proyectos o trabajos y nos queremos acabar el mundo con tantas ideas, pero a veces nuestras necesidades no son escuchadas o no llegan a las personas correctas.

Fueron meses de mucho aprendizaje y de gran responsabilidad, tanto de las personas ponentes como de las y los brigadistas; esa experiencia finalmente se está plasmando en estas breves líneas que les estoy compartiendo.

A saber, una de las cosas que me motivó a participar en esta Brigada fue fortalecer y conocer acerca de la cultura democrática, ya no es nada más llenarnos de información, es llevar a cabo actividades a partir de lo que estamos aprendiendo. Para mí, significa crear o formar parte de gestores de cambio: ya que tenemos una gran responsabilidad, pues los conocimientos que vamos adquiriendo sesión con sesión pueden ser replicados o podemos retroalimentar a más personas, de nuestra familia o de nuestra comunidad.

Para mí, es importante por un lado dar mi opinión, y por el otro seguir trabajando para lograr que se escuchen las necesidades de las y los jóvenes, ya que en México aún se sigue trabajando por consolidar un marco legal para personas jóvenes y eso explica la fragilidad y ruptura de la juventud con las instituciones.

Las personas jóvenes representan una cuarta parte de la población del país y, a pesar de eso, se observa y se vive la discriminación y la debilidad del marco que garantice nuestros derechos. Haber participado en Agitando Ideas, Brigada 2020, me ha hecho más sensible y consciente sobre estos temas, pues no se ofrecen muchas oportunidades por el simple hecho de ser joven. Como se mencionó, ser gestor de cambio también implica una labor de gran responsabilidad, pues podemos ser partícipes o proponer alguna política pública que tenga impacto, no solo para las y los jóvenes, sino para la sociedad.

Durante la capacitación, las personas brigadistas tuvimos que trabajar en equipo para presentar algunos de los temas del temario del cuaderno de trabajo. Eso significó una grata experiencia, ya que interactuar con las y los brigadistas y poner en marcha nuestras ideas nos permitió conocernos y saber sobre nuestros intereses, a pesar de haber sido en línea.

Otra de las cosas que quiero compartir y que me pareció muy interesante es que, durante la Brigada, se

dieron charlas en la plataforma de *Stream Yard*; dicho Programa: Charlas de Café, llevado a cabo por la maestra Norma Elena Flores García es difundido en las redes sociales y se transmite en vivo. En este Programa se hace la invitación a las y los brigadistas de Agitando Ideas, Jóvenes Formando Ciudadanía para platicar sobre temas relacionados con la democracia, lo que hemos aprendido, lo que significa para nosotras y nosotros o lo que queremos criticar u opinar sobre una cuestión en específico, así como los retos que tenemos en pandemia.

A pesar de los temas tan interesantes, compartir ese espacio con mis compañeros, compañeras y que las personas nos vieran y escucharan en la plataforma en vivo, ha sido también algo que me ha marcado, pues te das cuenta de la importancia de analizar estos temas y que las y los jóvenes se interesen por conocer y llevar a cabo sus proyectos.

Hacer este tipo de dinámicas, nos muestran el potencial de la juventud para ser escuchada y que muchas personas que nos ven se sientan motivadas, intrigadas por conocer e incluso podemos llegar a ser personas que inspiren a otras.

Aún queda mucho por trabajar, la finalización de esta capacitación me ha dejado experiencia y convivencia con otras personas jóvenes de las cuales también aprendí. Cuando empecé con esta capacitación me sentía con

un hueco por el desconocimiento en la materia. No lo sabemos todo y siempre aprenderemos algo nuevo cada día; pero lo más importantes es saber o cuestionarse qué se va a hacer con eso que aprendimos. Me siento afortunada de haber sido parte de la Brigada 2020 y que aun con todo y pandemia, se logró concluir.

Para terminar, quiero agradecer la atención y el apoyo de las Magistraturas, así como de la maestra Norma Elena Flores García quien, en mi opinión, fue pieza indispensable para con las y los brigadistas, pues siempre estuvo pendiente de nuestro proceso y nos motivaba en cada una de las sesiones; espero que este proyecto continúe, inspire y apoye a más jóvenes mexicanos con tanto talento.

¿QUÉ SIGNIFICÓ PARA MÍ PARTICIPAR EN LA BRIGADA AGITANDO IDEAS, 2020?

Jacqueline Rivera Ortega¹

Esta es una pregunta que despierta en mí muchísimas emociones. Si en agosto de 2020, cuando acepté participar en la Brigada, me hubieran contado todas las decisiones que tomaría a partir de mi participación, no lo habría creído. Por fortuna, estas memorias servirán no solo para contarles a ustedes, sino también para hacer una recapitulación interna del camino recorrido durante mi formación como *ciudadana joven de la Ciudad de México*.

1. Estudió Biología en la FES Iztacala, UNAM, donde también cursó la Maestría en Ciencias del Mar y Limnología. En 2015 fungió como embajadora del Instituto Mahatma Gandhi de Educación para la Paz y el Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas. En 2019 coordinó la Campaña Mares Limpios de la ONU. Es Coordinadora Nacional de Jóvenes por los ODS. jacq.rrior@gmail.com

Nos encontrábamos a unos meses de empezada la pandemia, en una reunión virtual de seguimiento con Rafa, el Director de Relaciones Institucionales del Instituto de la Juventud de la Ciudad de México, dando los pormenores de los proyectos que realizaríamos como resultado de los *Foros Iniciativa Joven 2019*. Fue en ese momento cuando él, junto con quien sería nuestro primer coordinador de Brigada, Cristian, nos harían la invitación para participar en Agitando Ideas, Jóvenes Formando Ciudadanía, Brigada 2020 del Tribunal Electoral de la Ciudad de México (TECDMX).

Ellos habían logrado que dos personas por equipo pudiéramos participar en dicha Brigada. Debo confesar que lo primero que se me vino a la mente cuando escuché “ciudadanía” y “Tribunal Electoral” fue “¿qué podría hacer ahí una bióloga dedicada al estudio de los corales?”. En el transcurso de la reunión, Cristian nos fue contando acerca de los módulos que tomaríamos y de “la importancia de saber ejercer nuestra ciudadanía en la CDMX” y, sinceramente, logré emocionarme aunque sea un poquito.

En ese momento estaba empezando un proyecto de redacción de un Plan Nacional para el Cuidado de los Océanos, iniciativa que nació del capítulo juvenil de la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible (SDSN, Youth Mexico) y que se estaría desarrollando

en conjunto con el Instituto de Relaciones Exteriores de Alemania (Institute für Auslandbeziehungen). Este proyecto me sirvió como mi motivador principal, ya que, honestamente, desde mi profesión me hacía falta entender los procesos para poder realizar proyectos con instituciones gubernamentales.

Pues bien, el día que nos llamaron para recoger nuestro cuaderno de trabajo estaba muy emocionada. El proceso fue rápido y lo primero que hice llegando a casa fue revisarlo, ver cada módulo, sus actividades, leer acerca de lo que había sido la Brigada en las pasadas generaciones. La realidad es que de los módulos no había entendido nada y eso me asustó muchísimo y volvió a mi cabeza la idea de ¿qué tendría que estar haciendo una bióloga que “salva” corales en un Programa sobre ciudadanía? A pesar de eso, la emoción fue muchísimo mayor, así que decidí que probablemente necesitaría estudiar un poco más que las demás personas para entender los temas, pero que daría lo mejor de mí.

Y así fue como el día tan esperado llegó, nos llamaron para darnos la bienvenida. Ahí se encontraba la Magistrada Martha Leticia Mercado Ramírez y la maestra Norma Elena Flores García, dos mujeres que se convertirían más adelante en un apoyo y grandes ejemplos de vida.

En general todos los módulos fueron muy buenos. Pero, el primer tema que realmente me atrapó fue el

que trató sobre las juventudes. De acuerdo con la Encuesta sobre Discriminación de la Ciudad de México, las juventudes de la ciudad somos uno de los grupos más discriminados y las dos instituciones que ejercen principalmente dicha discriminación son la casa y la escuela.

Desafortunadamente, la realidad del país me posiciona en un grupo vulnerable, por ser mujer menor de 29 años, ya que las estadísticas nos posicionan como un grupo con una alta probabilidad de acoso. Sin embargo, no me había percatado de que, no solo por mi género, sino también por el grupo etario al que pertenezco puedo ser discriminada. Eso me abrió los ojos para entender que debíamos hacer algo en *pro* de las juventudes.

Poco a poco a lo largo de los módulos fui conociendo la importancia de ser ciudadana y ejercer mi ciudadanía responsablemente. Debo confesar que de las sesiones que más disfruté fue en la que se habló sobre el 2 de octubre. Para ese momento creo yo que todas las personas que estábamos participando, estábamos en ese punto en el que nos hacíamos conscientes y compartíamos esa energía de generar algo nuevo.

Entonces para conocer los sucesos del 2 de octubre nos dejaron ver tres videos sobre la historia de México en 1968. A fin de complementar la información que vería en el video, me puse a investigar sobre los movimientos juveniles, ya que en esa década fue cuando muchas

personas jóvenes de todo el mundo alzaron la voz. El primer movimiento juvenil a nivel global fue el movimiento *hippie*, un movimiento con el lema “Hagamos el amor, no la guerra”. Este movimiento tenía como objetivo dar a conocer a los gobiernos del mundo que las juventudes no querían ir a la guerra y a través de la expresión artística y con la señal de “amor y paz” como bandera, salieron a las calles a construir el mundo en el que querían vivir.

Asimismo, durante la sesión tuvimos la oportunidad de conocer a viva voz que el movimiento estudiantil del 68 no fue solo en octubre y que “México 68 no se olvida”. Gracias a ese movimiento juvenil, se logró la autonomía universitaria, entre otras muchas cosas. Y entonces me vino a la mente: porque si las personas jóvenes de [casi] todas las épocas, han cambiado el mundo, cuando crecen se les olvida construir un mundo mejor y, en vez de eso, discriminan a la generación que tiene la esperanza y la fuerza de tomar acción.

Recuerdo también otra sesión que me pareció muy bonita, ya que hablamos de los derechos de las personas adultas mayores. Una de las actividades que teníamos como tarea era preguntar a nuestros familiares mayores a 60 años si en algún momento se habían sentido discriminados. Entonces puse manos a la obra y fui con mi abuelita; por fortuna ella está en un núcleo familiar de apoyo y cariño, sin embargo, este tema me hizo reflexionar que

aun cuando dentro de la ciudad existen apoyos para este grupo etario, a veces no es fácil que las personas accedan a estos apoyos, por dificultades de movilidad, por mencionar un ejemplo. Otra de las cosas que me pareció bastante importante es tener conciencia de que todo lo que yo haga en este momento, repercutirá en mi salud física y emocional cuando sea adulta mayor, entonces adquirí una mejor conciencia de lo que debo y no debo hacer.

A la mitad de la Brigada nos dimos cuenta de que sería imposible generar las réplicas de manera presencial, entonces, con el invaluable apoyo del Coordinador de Brigada, el licenciado Cristian, generamos una propuesta para realizar brigadas digitales. La propuesta fue presentada ante mis compañeras y compañeros y, después de organizar equipos, logramos dividirnos las responsabilidades y empezar a generar información atractiva para otras juventudes y accesible para personas con discapacidad visual, a fin de poner en sus manos, a través de las redes sociales, toda la información que poco a poco estábamos aprendiendo. Las redes sociales que utilizamos fueron Instagram y Facebook, se publicaron más de 10 posteos en ambas redes sociales y dos de los cinco equipos realizamos réplicas para convivir y construir con otras juventudes.

Durante mi participación en la Brigada tuve el honor de participar en el Programa Charlas de Café del

TECDMX junto con otros de mis compañeros, Programa dirigido por la maestra Norma. Charlas de Café (Programa que sigue transmitiéndose en vivo en 2021) fue una de las experiencias más impresionantes y reveladoras, ya que a través de preguntas moderadas por la maestra Norma, me di cuenta de la importancia de reconocermelo como feminista y que el proceso del feminismo es un proceso que requiere tiempo, paciencia y empatía. Para poder aprender más del tema tuve la oportunidad de reconectarme con algunas amigas sororas del pasado, quienes hoy en día me enseñan el camino del feminismo y la sororidad.

Pero debo confesar que hubo una sesión que literalmente cambió el curso de mi vida profesional y fue cuando hablamos sobre participación ciudadana. Para poder prepararme para la clase decidí leer la Ley de Participación Ciudadana de la Ciudad de México. Durante la sesión, que fue un taller más que una clase, nos enseñaron todas las formas en las que las y los ciudadanos de la CDMX tenemos derecho [y la obligación de participar], nos enseñaron sobre observatorios y organizaciones ciudadanas, proyectos de iniciativa ciudadana y presupuesto participativo. Nos enseñaron también que existen las herramientas para quitar a alguien de un cargo de elección popular, después de cierto periodo de tiempo, si esta persona no cumple con su cargo de forma adecuada. La

realidad es que en la Ciudad de México existen varios instrumentos para participar activamente y generar un cambio, solo falta que nosotras y nosotros los hagamos valer.

Podría hablar aquí de todos los temas que me encantaron y tendría que hablar de cada una de las sesiones que tomé durante ese tiempo. Así que hablaré de dos acontecimientos importantes para la historia de mi país: en abril de 2020 se hizo una reforma a varias leyes para hablar sobre Violencia Política contra las Mujeres en Razón de Género, esta reforma es un gran paso en el que estamos asegurándonos de que, a partir de ahora, todas las personas tendremos las mismas oportunidades para construir la realidad de nuestro país. Lo que me lleva al segundo acontecimiento, el ejercicio electoral más grande de México que se llevará a cabo este 6 de junio de 2021. En estas elecciones se elegirán representantes de Estado de toda la República Mexicana, así como Congresistas Federales y Estatales. Además, podrán participar todas las personas que están privadas de su libertad pero que aún no se les ha imputado cargo alguno. Asimismo, las personas en el extranjero podrán también ejercer su sufragio a través del voto chilango. Debo confesar que particularmente siempre me ha emocionado votar, ya que nuestra voz y nuestras elecciones deben ser reflejadas en la toma de decisiones del país, pero gracias a la conciencia que me formó la Brigada Agitando Ideas, 2020, no

solo votaré, sino también me propuse como funcionaria de casilla.

A lo largo de la Brigada Agitando Ideas, 2020 me di cuenta de que si yo no soy partícipe de la política de mi país, entonces alguien más lo hará. Así que decidí que mi bandera para generar un cambio en este país, sería trabajar de forma profesional para impulsar las políticas públicas en materia de cuidado de los ecosistemas oceánicos y organismos marinos. Actualmente estoy cursando mi primer semestre de la licenciatura en Ciencias Políticas en mi alma máter, la UNAM, porque si alguien va a hacer un cambio en el país y en el mundo, somo las juventudes.

¡Muchas gracias Brigada Agitando Ideas, 2020!

SOBRE MI EXPERIENCIA Y LO QUE VIVÍ AL CURSAR AGITANDO IDEAS

Rolando Alberto Rodríguez Fonseca¹

Antes de comenzar a narrarte un poco de lo que fue esta etapa de mi vida, te comparto que al momento de escribirte estoy cumpliendo 30 años de edad y me gustaría que reflexionaras en dónde te encuentras, si estás estudiando, trabajando o si estás planeando algún proyecto,

1. Es Ingeniero Bioquímico, especialista en Tecnología de Alimentos; Maestro en Ciencias en Farmacología y doctorado en Investigación Médica. Cuenta con premios en varios países. Ha impartido cursos de posgrado y conferencias, así como proyectos de negocios y desarrollo farmacéutico. Es miembro integrante de MIT Global Biosummit, Red OTT y Sociedad Mexicana de Virología. Creador de un concurso de arte & COVID-19 y del conversatorio Cazadores del COVID-19. Es fundador de una empresa de biotecnología de alimentos. Es autor de publicaciones científicas. fonseca_nov@hotmail.com / LinkedIn: Rolando Alberto Rodríguez Fonseca PhD

te pido esto porque creo que te va a ser muy valioso re-capacitar sobre lo que eres hoy y en lo que te podrías convertir mañana.

Hola, soy Alberto, soy científico, inventor y emprendedor; quiero platicarte un poco de esta etapa de mi vida en la que me encontré estudiando en el curso Agitando Ideas. Cuando se me brindó la oportunidad de participar en el Programa Agitando Ideas, me encontraba en una etapa de transición profesional; estaba realizando un concurso para jóvenes sobre arte y ciencia, y me encontraba esperando financiamiento del Instituto de la Juventud de la Ciudad de México; también durante este periodo había presentado un proyecto de estancia posdoctoral con el objetivo de buscar tratamientos rápidos para la COVID-19, que apenas estaba comenzando en la Ciudad de México.

Durante esta etapa también tenía otros planes, porque antes me habían invitado a hacer una estancia posdoctoral en el Tecnológico de Monterrey sobre dos temas que me parecían muy interesantes: uno, sobre desarrollar una nueva tecnología para el diagnóstico de la diabetes, y otro relacionado con hacer un proyecto en España sobre nanotecnología aplicada en medicina. Si bien las opciones eran muy buenas, tuve que decidir en base a lo que en el momento era más importante para la población y por eso elegí el proyecto de COVID-19; sin

embargo, esto planteó una serie de cambios importantes en mi vida, como el de emigrar de la Ciudad de México rumbo a Zacatecas con mi esposa, y mediante los valiosos consejos y la ayuda de uno de nuestros amigos de Zacatecas, poder dar pie al desarrollo de este proyecto.

Durante estas actividades un compañero al cual habían aceptado para estudiar su maestría en Londres, me invitó al Programa Agitando Ideas, me pareció interesante esta propuesta, porque pensé que me podría servir como un crisol para cristalizar las ideas y proyectos del área política, que ya desde hace algún tiempo llevaba platicando en eventos de diplomacia y derechos laborales para científicos en el Senado de la República, así como sobre temas de emprendimiento científico e inserción laboral.

Actualmente considero que estos temas podrían hacer su transición a políticas públicas, entonces con la finalidad de aprender más sobre el mundo de la política y sus reglas, me embarqué en esta aventura de comenzar a aprender sobre política y leyes, que francamente para mí era como aprender a hablar en otro idioma y sumergirme en un mundo nuevo de vocabularios y de personas profesionales muy diferentes a mis compañeros y compañeras médicos, químicos e investigadores de las ciencias naturales e ingenierías con los que habitualmente convivo en mi ejercicio profesional.

Durante mis estudios en Agitando Ideas ocurrieron una serie de cambios sociales y políticos que dieron lugar a una crisis en el sector científico, misma que propició una menor facilidad de acceder a financiamiento para investigar cómo resolver la crisis de la pandemia. Estas crisis me resultaron muy oportunas para incentivar que las y los científicos contemporáneos y no contemporáneos den pie a pensar en crear empresas científicas y tecnológicas, que al mismo tiempo que resuelven problemas relevantes para la sociedad, dan empleo a las personas especialistas en resolverlos por su capacitación en sus estudios de posgrado y licenciatura, que aún carecen de confianza por parte del sector empresarial en México, para incluirlos en proyectos de innovación o simplemente en su nómina.

Debo admitir que durante el curso Agitando Ideas, me surgieron diferentes ideas sobre cómo capacitar a personas jóvenes y incentivarlas a pensar de manera diferente respecto a sus propias problemáticas, especialmente las de índole laboral y a ver con diferentes perspectivas el porqué un empleo remunerado no va a llegar a nosotros por el hecho de haber estudiado y que muchas veces vamos a tener que ir construyendo nuestro perfil profesional a lo largo de todo un proceso de desarrollo fuera de las universidades.

Me resultó muy interesante el entorno en el que se encontraron cada uno de los compañeros y compañeras

con los que me tocó participar en este Programa. Hay personas bastante interesantes que trabajan desde su trinchera para combatir diferentes problemáticas sociales de la Ciudad de México: desde aquellas que buscan una mayor inclusión de las personas indígenas, hasta aquellas que buscan ayudar a las personas a tener mejores condiciones de vida. Esto fue muy interesante para mí, porque me hizo notar que las personas jóvenes tienen, además de actitud, la convicción y la capacidad de ejecutar acciones que generan un mejoramiento social y que este tipo de iniciativas deben de apoyarse para que puedan crecer y llegar a más lugares.

He viajado a otros países y he visto iniciativas juveniles que también buscan resolver problemáticas sociales, y he aprendido algunas cosas que me han servido de mucho. Una de ellas es ver a mi país y al planeta donde vivo como mi casa y a las personas con las que comparto este planeta como iguales, de manera que gente aparentemente de culturas tan diferente es muy similar o idéntica en valores. Un tema que me pareció interesante del curso Agitando Ideas fue el de la discriminación y sus motivaciones.

Yo soy una persona que por mi aspecto, creencias religiosas y políticas puedo resultar fuera del *statu quo*, esto quiere decir que tal vez me vea como un bicho muy raro, y confirmo que me encanta salirme de las convenciones;

en mi persona he integrado cada elemento de las culturas con las que me identifico en valores, de manera que la combinación de todos estos elementos me hace ser un poquito yo mismo.

En este sentido, en el curso Agitando Ideas hablamos sobre lo importante que es abrirse paso y tener el valor de defender nuestras propias creencias, pero jugando inteligentemente las reglas del juego, que básicamente es comprender la sociedad donde vivimos. Creo que este tipo de cursos son buenos cuando te encuentras en la paradoja de decidir si en algún punto de tu vida te gustaría dedicarte a algún tema político, porque en este curso aprendes parte de las reglas del juego de la política, pero también a saberte defender como ciudadana o ciudadano y que nadie se quiera pasar de listo, vulnerando tus derechos políticos ni tus derechos humanos.

Hubieron dinámicas muy buenas que me ayudaron a entender desde otro punto de vista temas relacionados con ser una persona ciudadana y un potencial actor político, claro no literalmente (guiño).

Una de las actividades más atractivas en Agitando Ideas fue el teatro digital, esta fue una de las actividades que me llenaron y me hicieron pensar en que también podría utilizar el teatro digital para hablar de las problemáticas que por el momento resultan más relevantes a corto plazo (en este momento las de salud pública), y es

por eso que después de dar inicio a este proyecto sobre buscar nuevos tratamientos para la COVID-19, me di a la tarea de proponer una actividad en mi equipo de trabajo, empleando el teatro digital para hablar desde diferentes perspectivas sobre la pandemia a la que nos enfrentamos. Durante esta actividad realicé algunas cosas que desde hace mucho tiempo quería volver a hacer, pero que además de entretener sirvieran para informar, entonces hicimos obras de teatro en línea sobre temas de COVID-19 y sobre cómo luchar contra la desinformación. Nos caracterizamos de diferentes personajes: fuimos cazadores, personas que lavan su ropa en una azotea de vecindad, payasos, gente chismosa, turistas, tramoyistas, presentadores, escritores, reporteros, camarógrafos, y hasta patiños. Fui el director de las obras y, curiosamente, en este equipo todos tenemos en común el hecho de que nos dedicamos a la investigación científica, entonces para nosotros fue bastante interesante salir del *statu quo* y pasar al teatro, la comunicación y temas relacionados con la cinematografía y el arte escénico.

Disfruté mucho ser presentador y entrevistador de un programa informativo sobre COVID-19, inspirado en Eduard Puncet, un político español de peinado característico, que ha entrevistado en su Programa a las personas más famosas del mundo científico, y poder

platicar y retar a explicar de forma fácil y sencilla a trece personas investigadoras científicas, con gran reputación en sus campos de investigación y con logros loables: gente de universidades famosas como Harvard y Stanford, inventores y personas que están luchando de frente en los hospitales cuidando a las personas que padecen COVID-19.

En ese sentido, he de reconocerle a la maestra Norma de Agitando Ideas, el haberme inspirado a dar este paso de hacer un programa, y de tener personas invitadas presentes con las cuales poder entablar conversatorios, respecto a cómo combatir los mitos de la pandemia de COVID-19, analizando la situación desde un punto de vista social, humanístico y de divulgación.

Un concepto que abordamos a profundidad en el curso Agitando Ideas fue la resiliencia, esta capacidad que tiene el ser humano para volver a comenzar después de haber caído frente a un problema y recuperarse o, como duramente lo pude ver en el Museo Memoria y Tolerancia, en una de sus exposiciones permanentes donde aprendí mucho sobre el pueblo judío y sobre cómo, a pesar de todo lo que sufrieron, pudieron tener la cabeza siempre alzada, y sobre cómo usaron la música y otras expresiones artísticas para mantenerse ecuanimes y abandonar ese estado de opresión al que fueron sometidos.

Yo creo que tú y muchas personas que están a tu alrededor han de haber vivido el sentimiento de resiliencia y más ahora cuando estamos en una sensible situación, donde muchas personas cercanas a nosotros han fallecido o están luchando por sobrevivir. Debo admitir que haber hecho un curso de arte sobre COVID-19 fue algo duro para mí también, porque a través de las expresiones artísticas de las juventudes que participaron pude ver personas que habían partido debido a la COVID-19, plasmadas en obras artísticas; también pude ver a personas que aprendieron a bailar bajo la lluvia, y a buscar liberarse de esta opresión que básicamente es el miedo a contagiarse o contagiar a otras personas y a que les llegara un desenlace fatal. Debo decir que como ser humano para mí es intrigante el sentimiento de incertidumbre que genera vivir en un entorno tan cambiante, pero que al mismo tiempo se transforma en una situación que te hace sentir más responsable de tu propia vida y de las vidas de las personas con las que compartes tu casa: este planeta.

Si bien puede ser algo inquietante, debo confesarte que me resulta interesante pensar que en cualquier momento yo también podría caer a causa de esta enfermedad y, por lo tanto, eso me hace sentir libre, porque creo que lo que estoy haciendo ahorita es algo que quisiera seguir haciendo aunque hoy fuera mi último día.

Es bueno reflexionar acerca de nuestra mortalidad y saber que lo que estamos viviendo nos hace sentir el deber de aprovechar la vida al máximo, y con esto no te quiero hablar acerca de convertirte en un discípulo de Epicuro, ni de buscar la tan fantasiosa felicidad que prometen los medios de comunicación en los productos que te venden, sino más bien en que sea lo que sea que hagas de tu vida te deje satisfacción; vas a estar satisfecho cuando, a través de tus acciones, empieces a ver beneficios en las personas que te rodean y no solamente para el bien propio. Hace algún tiempo gané el premio de la juventud de la Ciudad de México, este fue un hito en mi carrera, que me hace tener la necesidad de compartir y escuchar.

Creo que las personas no somos gallinas, como alguna vez me lo dijeron en la universidad cuando me mencionaron que no debía de estar cacareando en todos lados; creo que como seres humanos tenemos muchas habilidades y que la única forma de descubrirlas es enfrentarnos a situaciones nuevas que nos obliguen a echar mano de estas nuevas herramientas; o como alguna vez lo escuché, tus habilidades están enterradas y entre más profundo excaves vas a ir descubriendo que eres capaz de hacer más de lo que te imaginas hoy. ¿Te acuerdas de lo primero que te platiqué acerca de en dónde estás?, te advertí que si quieres descubrir lo que realmente te llena, vas a tener que salir de donde estés y cambiar.

Durante mi carrera profesional me he involucrado bastante con todo aquello que he desarrollado o inventado, quiero que los nuevos fármacos lleguen a las personas que están sufriendo por falta de ellos.

Durante este periodo he sufrido muchas transformaciones personales y profesionales; he conocido muchas personas enriquecedoras y me he involucrado en temas muy diferentes a los científicos, temas tan diferentes como el teatro, diseño, los negocios y en este curso sobre política y ciudadanía.

Una de las partes más enriquecedoras de este curso es aprender sobre tus derechos. Tal vez debido a diferentes situaciones durante nuestros estudios básicos aprendimos principalmente las obligaciones y los castigos. Sin embargo, es importante saber que como ciudadanía tenemos el derecho y la facultad de exigir que se respeten nuestros derechos, y es por ello que me gustó mucho hacer una réplica sobre democracia y sus diferentes tipos, así como las diferentes herramientas que tenemos para exigir el respeto de nuestros derechos; así que no solamente se trata de ir a protestar y marchar como lo he hecho, también podemos proponer cambios a las leyes, pero claro que como todo en la vida, esto se ve muy bonito en la teoría, la práctica es la que realmente nos va a dar sabiduría y por eso creo que en alguna etapa de mi vida pasaré a emprender este tipo de acciones.

Es importante probar cosas nuevas, como tomar cursos de diferentes áreas, esto puede ayudarte a descubrir qué te gusta y qué más cosas podrías hacer durante tu ejercicio profesional; así como conocer personas nuevas. Es muy curioso pero en el tiempo que tengo de vida me he dado cuenta de que las personas que vemos hoy, a lo largo de los años podríamos volver a verlas; por ejemplo podrías encontrarte compañeros y compañeras que estén trabajando en alguna empresa que te interesa; o que sean tus futuros clientes, o quienes podrían ayudarte a resolver un problema. Tomar cursos te ayuda a tener una amplia red de contactos que en el futuro te pueden ayudar mucho y les puedes ayudar bastante tú también.

Es bueno hablar sobre temas en los que no tenemos mucho conocimiento, porque nos sirve para ser más creativos. Durante Agitando Ideas hubieron temas muy complejos y que para mí fueron difíciles de entender, por ejemplo, aquellos relacionados con leyes, y te piden participar mucho, entonces una habilidad que puedes ir desarrollando en este tipo de cursos es el de entender los puntos clave.

Una de las cosas que más me costó esfuerzo durante este curso fue ser constante y asistir a las clases; si bien a nuestra generación nos tocó el curso a distancia, debo admitir que también se requirió de esfuerzo por mi parte para tomar los contenidos y poder procesarlos; eso fue

bueno porque me sirvió para ampliar mi criterio sobre temas complejos a los que no estaba acostumbrado.

Durante este curso estuve confinado en mi casa y tuve que adaptarme también a las diferentes formas de trabajar, realizar proyectos y organizar todas mis actividades, al tiempo que daba atención a mi esposa y a mis hábitos; reflexioné mucho sobre qué podría hacer para contribuir con soluciones a corto plazo para las personas que padecen de COVID-19 o bien que no quieren contagiarse.

Fue entonces cuando se abrió la oportunidad de participar en un evento en el MIT y proponer ideas para combatir la pandemia de COVID-19 en Latinoamérica. En este evento estuve colaborando con ideas desde dos puntos de vista: como desarrollador y como asesor; y de allí surgieron estas ideas de ayudar a la población a tener información de mayor calidad sobre sus diferentes preocupaciones al respecto de la COVID-19. Muchas veces te va a pasar como a mí, vas a encontrar que un proyecto te va ayudar a desarrollar mejor la idea de otro proyecto, así como la frase que reza “un clavo saca a otro clavo” y que algunas personas aplican en sus relaciones de noviazgo (¡aguas con eso!).

Durante el evento del MIT, también aprendí sobre la urgencia que tienen muchas personas de tener reconocimiento y de ganar popularidad; creo que hacer proyectos de impacto social o de otra índole para obtener lo

anterior es engañarse a sí mismo como persona, porque ese vacío emocional siempre va a estar ahí, puede que por un rato desaparezca pero va a volver a surgir. Sé que hacer proyectos de impacto social está de moda, lo considero una moda poco nociva, dependiendo de qué tanto se ancle a nuestra autoestima.

Durante el curso de Agitando Ideas, también puede convivir con ideas diferentes a las mías, eso me ayudó a considerar más puntos de vista y ser más objetivo en mis argumentos, especialmente en aquellos donde se requiere conocer sobre más temas. Creo que esto también te podría servir a ti, por ejemplo, para enriquecer tu vocabulario y para hacer comentarios inclusivos. Confieso que puede llegar a ser muy frustrante hablar sobre política con las personas cuando los argumentos se encuentran polarizados, en este curso también puedes poner en práctica tus habilidades de debate político.

Hace algún tiempo tomé un curso de debate político; he de confesar que me disgusta un poco la idea de competir para ver quién tiene los mejores argumentos. Cuando en estos tiempos hace tanta falta la conciliación en lugar de la competencia. Si bien durante Agitando Ideas se habló bastante de la democracia, creo que un punto de inflexión y de hacerle honor al nombre del curso es que podrías hablar de otras formas de gobernar y considerar también sus puntos a favor; así puedes

aprovechar este curso para hacer nuevas propuestas y argumentar tus dudas respecto al porqué nuestro país es gobernado de la forma que conoces y cómo sí podría gobernarse mejor.

Las partes que más disfruté de la experiencia de Agitando Ideas fueron las iniciales; me gustó bastante hablar también de la psicología de las personas jóvenes y de cuál es el punto de vista de la persona joven respecto a otras personas y su entorno. Esta parte es muy útil si tú quieres trabajar con otras personas jóvenes, creando tus propios cursos o, por qué no, tus propios programas o asociaciones civiles. En este curso conocí a personas muy jóvenes que dirigen sus propias asociaciones civiles y que trabajan en crear un mayor bienestar para sus comunidades, tú también podrías ser como ellas.

Durante este curso también di una conferencia, he tenido la oportunidad de dar pláticas en diferentes lugares invitado por empresas y universidades. Me gusta dar conferencias, porque creo que es una forma eficaz para compartir; me gusta mucho pensar que el conocimiento que no se comparte no sirve para nada, porque el conocimiento es como aquella pieza de plástico que las y los corredores de una carrera se pasan entre ellos y que para ganar la carrera esta pieza de plástico (llamada estafeta), debe llegar antes a la meta, que a la estafeta del otro equipo.

Esto me hace pensar que el conocimiento no es nuestro, sino que nosotros somos los recipientes en los que este conocimiento va a ir pasando y que, así como nos ha servido a nosotros, puede servirle a otras personas de formas que tal vez ni siquiera podríamos imaginar.

En esta conferencia compartí algunas cosas que he aprendido en mis viajes a Estados Unidos, a estudiantes de ingenierías durante un congreso internacional de ingenierías, que fue en línea. En mi audiencia encontré a una persona joven bastante interesante; durante la sesión de preguntas, que más que ser de preguntas, fue de escuchar los comentarios de la audiencia juvenil, este joven nos hizo una demostración de lo que hace para combinar la ciencia y el arte, junto con un amigo suyo hicieron instrumentos musicales con tintas conductoras, de manera que podías imprimir un piano en una hoja de papel donde al tocar la hoja de papel podías escuchar el sonido correspondiente a la tecla que habías tocado. Te platico esto porque cuando yo aprendí a tocar el teclado, lo hice y dibujando un teclado en una hoja de papel, claro que al ser simplemente un dibujo sin electrónica, solo imaginaba los sonidos cuando tocaba las teclas, pero ver lo que esta persona hacía que un teclado dibujado en una hoja de papel se escuchara de verdad, me resultó bastante conmovedor y me hizo pensar también en que este tipo de propuestas podrían ayudar para

que las personas puedan aprender música con menos restricciones, como en su momento yo las tuve durante mi niñez.

En esta sesión de preguntas, también reflexionamos acerca de cómo los robots son cada vez más parte de nuestras vidas y si en algún punto podríamos dejar de diferenciar entre un humano y un robot. Cuento esto porque durante esta conferencia hablamos de nuevas formas de mejorar el método científico y una de estas formas fue precisamente considerar los aspectos éticos desde antes de desarrollar una tecnología, más que preguntarnos el qué desarrollar, nos preguntamos para qué desarrollarlo y por qué sería necesario o no hacerlo.

Una reflexión que compartí con mi audiencia fue la de un grupo de personas de Tanzania, que conocí en Estados Unidos. Estas personas buscaban soluciones a problemas que su gobierno no resolvía, uno de estos problemas era el abastecimiento de agua limpia para sus cultivos y para sus viviendas. Ellos y ellas venían desde Tanzania a Estados Unidos para buscar inventores en el MIT, que les ayudaran a resolver estos problemas usando tecnología; me llamó mucho la atención que nos dijeran que no buscaban *fancy technologies*, sino soluciones simples al problema. Entonces nos enseñaron algunas fotos y pudimos ver diferentes máquinas hechas con materiales caseros y eso nos hizo pensar en que tal

vez le hemos dado demasiado peso a aspectos como el diseño estético y le hemos dado muy poco peso a la utilidad de las cosas.

En este sentido me gustaría platicarte, por último, sobre un libro, del que también hicieron película, que integra gran parte de lo que te he platicado sobre Agitando Ideas y lo que hice mientras estudié el curso, se llama *El niño que domó el viento*. Resulta que este niño vivía en una comunidad muy pobre de un país africano, el gobierno de dicho país era bastante inestable y a cada rato había golpes de Estado, entonces en esta comunidad agraria en donde vivía este niño y su familia, los servicios básicos como el suministro de agua eran inexistentes, y la única forma de regar los cultivos era esperar a que lloviera; sin embargo, este niño era muy creativo y a pesar de que a su papá le era difícil pagarle la educación primaria, el niño era muy inteligente y le interesaba mucho aprender sobre esas máquinas raras que parecen ventiladores gigantes y que solamente él había visto en sus libros. Él y muchos niños acostumbraban a ir a un depósito de chatarra en donde recolectaban diferentes metales que luego vendían, y seguido se encontraban máquinas raras de aparatos que ya no funcionaban; una de esas máquinas raras era precisamente una bomba de agua de un electrodoméstico, otra máquina rara que no estaba en el depósito de chatarra,

pero que les llamaba la atención, era la bicicleta de su profesor; era rara porque llevaba una lucecita que solamente se prendía cuando la llanta de la bicicleta se movía. Un día llegó una gran sequía a la comunidad agraria donde ellos vivían y hubo mucha violencia y robo de las cosechas; las personas estaban muriendo de hambre y no había forma de conseguir agua más que caminando bastante lejos, fue entonces cuando a este niño se le ocurrió una idea que cambiaría la mentalidad de toda su comunidad: pensó en que él podría construir una de esas máquinas que parecen ventiladores gigantes (que se llaman turbinas eólicas), para poder encender la bomba con el generador y la bicicleta de su profesor, más unos tubos, y así llevar agua a la comunidad. Ahí es cuando las cosas se complicaron, el niño en su inocencia y a falta de gente que le creyera y lo ayudara, tuvo que recurrir a robarse la bicicleta de su profesor y meterse en una serie de líos. Afortunadamente, y gracias a estos libros de aquella biblioteca polvorienta y abandonada, pudo decirle a la gente lo que quería hacer y cómo eso podría salvar a la comunidad del hambre, entonces de muy mala gana se decidieron a destrozarse la bicicleta y a recolectar aquellas máquinas viejas del desecho de chatarra, y así construyeron su turbina eólica hechiza y pudieron llevar agua en poquitas cantidades, pero las suficientes como para no morirse de hambre y poder regar

los cultivos. Esta es una historia basada en un niño de verdad, y cuando creció, se volvió un ingeniero que actualmente sigue ayudando a su comunidad mediante el uso de tecnología, que si bien en su momento no se trató de una turbina eólica linda para venderse en una tienda *online*, resultó lo suficientemente útil como para resolver un problema social y ser la mechita que comenzó una revolución social en miniatura.

Entender sobre temas de política te va ayudar a saber cómo hablar con la gente de las decisiones políticas que pueden afectar su calidad de vida y buscar las mejores alternativas con una sólida base de conocimiento; porque, quién sabe, tal vez tú estés en la silla presidencial en el futuro; considera aprender sobre política y búscame, te dejo mi contacto.

AGITANDO IDEAS, JÓVENES FORMANDO CIUDADANÍA, 2020: LA MEJOR EXPERIENCIA EN PANDEMIA

Carolina Zurisadai Soria Flores¹

Quiero comenzar diciendo que tengo 18 años y antes de empezar esta Brigada, la pandemia me lo había arrebatado todo. Bueno, eso pensaba yo, porque soy la generación que podría explicar claramente qué es resiliencia. Lo explico así: entré a la educación media superior el año del sismo de 2017, entonces no fue una

1. Estudiante de la licenciatura de Dirección Hotelera. Cuenta con estudios en las artes teatrales y es bailarina de tap, es integrante de la compañía de teatro musical Broadway México. Ha participado profesionalmente en diversas obras musicales. Colaboró en el DIF-CDMX como maestra en el Programa Niños Talento y actualmente forma parte del equipo de coordinadores en KidZania. Integra un colectivo independiente en el que es voluntaria en diversos trabajos para el beneficio de la comunidad y para brindar apoyo a las poblaciones vulnerables en la CDMX y en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

muy buena experiencia detener mis estudios, además de perder mi casa, porque se dañó mi edificio y fuimos damnificados.

Posteriormente en 2020, cuando estoy por concluir mis estudios en ese nivel, se declara la pandemia por COVID-19, lo que implicó, como todos sabemos, el cierre inminente de las escuelas. Como podrán imaginarse esto fue un duro golpe para todas y todos los estudiantes, no solo de mi país, sino de todo el mundo.

Al principio fue muy difícil adaptarme al aprendizaje en línea; si bien es cierto que mi generación es experta en el uso de tecnologías, la usábamos para otros fines como contactar amigas y amigos y conocer a personas de nuestra edad. Publicar cosas que nos gustan y en general para sociabilizar, pero nunca me imaginé que la utilizaría para estudiar.

A pesar de que la educación a distancia tiene muchos años, en lo particular no me había planteado la posibilidad de estudiar en línea, pues lo que más disfruto de la escuela es, por supuesto, convivir con mis amigas y amigos, compartir nuestros problemas y también todo lo que nos divierte.

Como es de imaginarse, dejar de ver a mis compañeras y compañeros de manera presencial y darme cuenta de lo difícil que era para las y los docentes utilizar las plataformas, aunado a que de pronto todas y todos

hicimos conciencia de las diferencias terribles socioeconómicas que nos ponían en ventaja y desventaja; por ejemplo, de mi clase hubo quienes no pudieron iniciar a distancia cuando se activaron las clases por no contar con las herramientas mínimas como un dispositivo o internet, o porque en el lugar donde vivían el internet es muy malo y la señal no llega adecuadamente.

Ese gran impacto, que la verdad me hizo reflexionar en lo afortunada que soy, pero además me generó mucha conciencia sobre las desigualdades y lo injusto que es que algunas personas puedan acceder más rápido que otras a la educación. Me prometí que cuando crezca, y desde ahora, comenzaría a hacer algo al respecto que ayude a combatir de alguna forma estas desigualdades.

En mi familia se habla mucho de la distribución equitativa y justa de la riqueza desde que soy muy pequeña; con mi mamá y mi hermana hemos realizado muchas actividades para apoyar a quienes no cuentan con las oportunidades o no pueden acceder a ellas, lo cual, insisto, es muy injusto, pero no había sido tan consciente como hasta ahora.

Al ver tan de cerca todo lo que la pandemia estaba sacando a la luz, comencé a sentirme angustiada, con mucha incertidumbre sobre mi futuro, un poco desorientada por mis proyectos académicos, pues como se sabe

las universidades también cerraron sus procesos de ingreso. Todo era un caos.

Con esta vorágine de cosas sucediendo, me invitaron a participar en un Programa del Tribunal Electoral de la Ciudad de México. Al principio me pareció que no era algo que pudiera servirme, porque a mis 18 años no veía la importancia de conocer mis derechos político-electorales; aun así me inscribí, finalmente no tenía más que hacer y estaba un poco desmotivada por mi futuro académico.

Quiero compartirles que ha sido la mejor experiencia durante la pandemia, yo no tenía ninguna formación sobre derecho electoral, así que entré a la primera clase con un poco de miedo de pensar que las personas allí todas eran mayores que yo y cuando nos presentamos dije “Woow”, hablaron de lo que estaban haciendo y la mayoría tenían asociaciones civiles o estaban en una maestría o doctorado, o también trabajando en cosas sociales. Me impresioné al ver que estaba en un grupo con personas súper comprometidas y eso me motivó mucho, pues como les había mencionado antes, desde que empezó la pandemia me surgió el interés de hacer algo más que quejarme o deprimirme.

Así que pensé “Eso quiero hacer y aquí voy a aprender cómo hacerlo”, desde la primera clase la recepción fue increíble; la maestra Norma nos recibió con mucho

cariño, todas las personas que nos recibieron me hicieron sentir que todo lo que hacían era para nosotras y nosotros; fueron muy cordiales y afectivos y que lo que hacían era con el ánimo de que aprendiéramos.

Antes de iniciar la primera reunión, recuerdo que tuvimos que recoger nuestro cuaderno de trabajo y cuando lo pude revisar me encantó; el diseño era súper, los temas muy bien explicados, muy comprensibles, las autoevaluaciones estuvieron padrísimas y los ejercicios muy divertidos. Ese cuaderno me ayudó muchísimo cuando algo no me quedaba claro o para resolver mis evaluaciones en cada módulo. Nunca me imaginé que un curso en derecho electoral pudiera ser tan divertido, la verdad, cuando les platicaba a mis amigas y amigos del CECYT me decían “¿Por qué no nos invitaste?”.

Quiero compartir que en el transcurso de las semanas y módulos no se me hacía nada pesado, la verdad esperaba los días de Agitando, en lo personal tuve a mis ponentes favoritos por que hicieron las clases muy dinámicas y fáciles de entender. Por ejemplo te platicaban con experiencias de la vida real un concepto, te preguntaban y no solo hablaban, nos hacían participar, y lo que más me sorprendió es que podías preguntar siempre del tema o de algo que no entendieras, aunque no fuera del tema pero que tuviera que ver con lo que vivimos en nuestro país. Las personas que impartían las clases

estaban súper preparadas, conocían de todos los temas y siempre nos respondieron con mucho respeto a todas nuestras dudas.

También tratamos temas que no había otra forma de explicar, más que por medio de la ley o con tecnicismos muy propios del derecho o muy teóricos, pero lo que no llegué a comprender, lo busqué en mi cuaderno o le preguntaba a alguna compañera o compañero y quedaba resuelto.

Yo formé parte del equipo que preparó las réplicas sobre: Jóvenes por la Igualdad y la No Discriminación; fue una gran experiencia, pues tuve que documentarme muchísimo para las réplicas que hicimos a través de Facebook. El objetivo era difundir por ese medio información clara sobre el tema y lo hicimos a través de un video, infografías, posteos y carteles.

Para realizar las réplicas nos reuníamos después de las clases, y allí noté que todas y todos estábamos allí muy comprometidos con el proyecto; también me di cuenta de que estábamos aprendiendo mucho en Agitando Ideas. Mi Brigada de réplicas me gustó mucho y la experiencia de convivir con mi equipo en particular fue muy enriquecedora para mí.

En realidad me gustó mucho el curso, todas las personas que nos expusieron los temas fueron muy muy buenas. Me quedo con la experiencia de haber tomado

una capacitación tan grande e importante sobre mis derechos, a mis 18 años nunca me imaginé saber tanto sobre democracia o derecho electoral como lo sé ahora.

Las personas jóvenes que participamos siempre trabajamos en equipo, todas procuramos apoyar a quienes no entendían algo, como yo, el Coordinador Cristian y posteriormente la Coordinadora Lulú nos apoyaron mucho.

Compartir con personas mayores que yo y quienes ya se encontraban realizando actividades en las que ponían en práctica todo lo que aprendieron, me enseñó que puedo hacer cualquier cosa que me proponga, adquiriendo más conocimientos que me ayuden a lograrlo. Como ejemplo de lo anterior, entre mis compañeras y compañeros hicieron alianzas para distintos proyectos que tenían en mente y al conocerse en Agitando unieron fuerzas para llevarlos a cabo. Eso también me pareció increíble como experiencia.

Finalmente, quiero compartir a quienes logren tener este compendio, que si tienen la oportunidad de participar en un proyecto como éste no lo duden, no tengan temor de no conocer sobre los temas, como yo lo tuve al principio. Agitando Ideas es un Programa increíble que te enseña sobre muchas cosas como: derechos humanos, derechos político-electorales, democracia, cómo proponer iniciativas de ley, sobre presupuesto participativo, cómo elaborar una demanda y muchas cosas más, pero

también te permite dar tu opinión; saber que puedes decir lo que piensas y proponer cambios; conocer personas que están haciendo cosas maravillosas y personas que te enseñan a que tú hagas la diferencia.

Para concluir, quiero decir que, a mis 18 años y con mi poca experiencia, todas mis aportaciones fueron tomadas en cuenta por las y los ponentes y por mis compañeras y compañeros; que los aprendizajes que hoy tengo no sé si me los enseñarán en la universidad, no lo creo, porque quienes ya estaban hasta en maestrías y doctorados mencionaron que esos temas no los vieron ni en la universidad.

También quiero agradecer mucho esta oportunidad al Tribunal Electoral de la Ciudad de México y que hayan estado tan presentes la Magistrada Martha Leticia Mercado Ramírez y el Magistrado Juan Carlos Sánchez León a quien tuvimos el honor de tenerlo una sesión completa, siempre fue muy accesible y muy cordial, no pensé que personas tan importantes fueran tan sensibles y estar con nosotras y nosotros escuchando nuestras dudas, dándose el tiempo de estar acompañándonos. En especial la atención que tuvo la Magistrada casi todas las sesiones, de preguntarnos cómo nos sentíamos, si nos estaba gustando, o de compartirnos su experiencia fue impresionante.

Agradezco a quienes hicieron posible este curso, sobre todo en pandemia, pues sabemos lo complicado que

es en general dejar atrás los problemas o las condiciones que no sabemos si atravesaban quienes participaron como ponentes, de las personas que estuvieron organizando y ese esfuerzo se agradece de todo corazón. Me quedo con todas la herramientas que me proporcionaron, que estoy segura que utilizaré en un futuro muy cercano, pues viene para mí el primer proceso en el que participaré por primera vez como ciudadana y considero que fue un gran momento para aprender sobre mis derechos político-electorales. Me siento muy capaz de emitir mi voto de manera consciente e informada, con el interés de seguir aprendiendo más sobre este tema y compartirlo con mis amigas y amigos.

Sin lugar a dudas haber vivido esto en pandemia y a mis 18 años fue una gran experiencia y eso se lo debo al Tribunal.

Muchas gracias.

BRIGADA AGITANDO IDEAS

Adriana Kupijy Vargas¹

Pienso en México como un país, pero también como un cuerpo. Todos los cuerpos se mantienen vivos por la sangre que circula desde el corazón, el corazón de este país es la Ciudad de México, porque esta ciudad se conforma de todos los estados y las personas que migran; son esa sangre que la mantiene viva. Este lugar tiene significados diferentes para todas y todos; historias particulares de cuando la conocimos; si me preguntaran a mí a los 18 años qué era la Ciudad de México, yo respondería que un lugar desconocido, un lugar que no dimensionaba.

1. Es estudiante de último semestre de Pedagogía en la FES-Acatlán. Premio Estatal de la Juventud, Oaxaca, en Labor Social, 2019. Ha participado en la Feria Internacional del Libro de Oaxaca (FILO) y la Feria Internacional del Libro Universitario (FILUNI). Trabaja en un proyecto de autogestión llamado Bibliotecas Comunitarias. Ha publicado en revistas literarias independientes como *Catástrofe*. FB: Kupijy Vargas. Twitter: @KupijyVargas. IG: _pijypv

Creo que muchos de los que migramos por cualquier situación tenemos algo en común y es lo que sentimos al llegar a la Ciudad de México, dentro de estos encuentros quiero contar el mío.

Hace cuatro años, conocí de manera consciente la ciudad; llegué con mi papá una madrugada de agosto a la TAPO; estaba allí para entregar los papeles de la universidad, hasta ese momento no me daba cuenta de que para estudiar era necesario migrar; no sabía que todo lo que conocía hasta ese momento cambiaría, que yo misma lo haría. Esperamos a que amaneciera, y en ese tiempo yo solo tenía más curiosidad por conocer el metro, cómo se movía y se sentía; recuerdo muy bien que hacía frío, pero cuando entramos a la estación, el viento traía calor, estaba inundado de gente, lo único que pensaba era ¿de dónde salían tantas personas? ¿En dónde había tanto espacio para que vivieran? ¿Dónde se cultivaba tanta comida para alimentarlos? ¿En algún momento la ciudad se terminaba? Porque parecía que no, que estaba repleta de calles que se reproducían con tan solo mirarlas y nunca terminaban.

Me preguntaba ¿cómo la gente podía vivir a lado de grandes avenidas donde el silencio no existía?; con esas preguntas me encaminé a un destino incierto, ese día supe que ese lugar que me generaba tantas interrogantes sería mi hogar por cuatro años. Las primeras estaciones

que conocí ese día fueron San Lázaro, Pino Suárez y Universidad. Al verlas pensaba que eran desconocidas, pero que en algún momento tendría recuerdos e historias que contar de cada una de ellas. En San Lázaro sentí por primera vez la sensación del metro al moverse; percibía que el tiempo era más rápido por cómo se movía, el metro me pareció un transporte maravilloso, que hacía que todo fuera inmediato, que cerrando los ojos ya estábamos en otro sitio; en Pino Suárez conocí la Catedral, el centro de todo el corazón y me sorprendí porque las calles eran solitarias, mientras que las vías del tren estaban llenas, después conocí uno de los lugares más significativos para mi vida y fue el metro CU. Recuerdo muy bien que al salir todo me parecía extraño; las montañas tenían formas inexpresivas, eran muy muy diferentes a las de Oaxaca, no les encontraba un sentido; parecía que las casas que estaba allí las invadían, ese día nos perdimos, tomamos un taxi que nos llevó a Avenida del Imán, en donde todas y todos los estudiantes de la UNAM coincidimos; pensaba que al llegar allí vería la Biblioteca Central, pero lamentablemente ese día no la conocí; conocí desde la ventana del autobús, los mercados que se extienden en esa avenida, los conjuntos habitacionales, la parte trasera de la UNAM, oficinas llenas de papeles, con secretarías que hacían el mismo procedimiento que las demás, veían los mismos papeles para darse cuenta que estaban en orden.

Ese día mi papá y yo teníamos un viaje redondo, por lo que pasamos el tiempo sentados en Bellas Artes; nos quedamos allí platicando, yo estaba sorprendida porque él sabía cómo moverse en el metro, se sabía ubicar; a mí se me hacía sorprendente que supiera en dónde estaba, en una ciudad que parecía infinita. Ese día, él me dio dinero y me dijo que escogiera cualquier libro, de todas las librerías que estaban allí; elegí la colección completa de los poemas de José Emilio Pacheco. Mi papá me lo dedicó, escribiendo que esperaba que ese fuera el libro que me iba a acompañar en mi vida universitaria. Una semana después me quedé en ese lugar, que parecía ser un caos y un peligro, por tanto ruido, gente y movimiento; en mi vida identificaba a Oaxaca como un refugio y constantemente quería volver.

El tiempo fue pasando y lo que me parecía ajeno se convirtió en parte de mí, y cuando algo se hace parte nuestra, encontramos cariño en eso; ese cariño se convirtió en los recuerdos que hice en cada una de las estaciones y líneas del metro, en lo que aprendí a observar en cada una. El escenario que más me gustaba era San Lázaro, con dirección a Ciudad Azteca; a las seis de la mañana ese lugar tiene un cielo despejado, desde los barandales se puede ver el Popocatepetl como una postal intacta; recuerdo muy bien ir a ese lugar, porque una amiga había conseguido trabajo con los maestros de la

sección XX que venían a hacer plantones frente a la Cámara de Diputados, recuerdo que estar allí me hacía sentir cerca de mi familia con la posibilidad de tomar un autobús que me conduciría a casa. En ese trabajo Mau conseguía tlayudas, tasajo, tomábamos chocomios en un puesto de Mayordomo (empresa de chocolate oaxaqueño) en la TAPO. Cuando íbamos en la prepa ahorramos para tomar juntas un curso de inducción a la universidad; las dos pasamos el examen y muchas de esas tardes de estudio comprábamos algo que tomar, algunas veces fueron chocomios; creo que el sabor de esa bebida fue el sabor de la amistad, para mí ella siempre fue importante, porque juntas soñamos desde la prepa en Oaxaca irnos a vivir a la Ciudad de México; entrar a la Universidad y tejer muchos de los sueños que aún nos faltan por cumplir. Creo que la ciudad no sería la misma si ella no hubiera estado conmigo, cuidándome, queriéndome y formando una amistad que fue una cobija de ternura.

Esas historias las guardo porque sucedieron con mis amigas y si algo he aprendido en 22 años es que las amigas salvan y son lo único estático en nuestras vidas; todo eso fue lo efímero que me marcó, creo que la Ciudad de México no solo es una entidad federativa, sino la suma de muchas posibilidades de conocer el amor y la amistad; de conocer pero también de conocernos de manera distinta en la que crecemos.

Mi cariño a este lugar está en estas letras, pero todo el cariño también involucra cuestionar los lugares y las situaciones. Vivir en la Ciudad de México ha sido una de las experiencias más significativas en mi vida, pero también una de las experiencias que más cuestionamientos me ha traído. No podemos negar que este lugar está lleno de accesos a todo: educación, salud, empleo, cultura, museos, bibliotecas, todo se da de manera inmediata y si estos accesos existieran de la misma manera en todos los estados de este país, serían derechos y no privilegios.

Lamentablemente vivir en estas condiciones nos ciega, a que todos los lugares son de la misma manera; constantemente pienso en que a este lugar le llamamos la Ciudad de los Derechos es para reconocer que de donde venimos, los derechos son constantemente pisoteados, con esto no pretendo culpar a la Ciudad de México, pero sí reflexionar sobre la posición que tenemos cuando residimos en ese lugar.

Recuerdo que los primeros meses que viví en esta ciudad me sorprendía todo lo que no conocía; en la universidad constantemente se daban campañas de salud donde había todos los servicios disponibles, desde consultas de optometría, nutrición médica, hasta pruebas de ETS y aplicaciones de métodos anticonceptivos de manera gratuita. Esto me sorprendía porque jamás había visto

estas acciones, donde el cuidado era para las y los estudiantes y realizar estas consultas era cuidado propio. Estos canales garantizaban, no solo el derecho, sino los accesos a la salud sexual y reproductiva; me sorprendía la facilidad que había para hablar de estos temas, para que las y los estudiantes se formaran sin ningún prejuicio. Estas campañas hacían que una población pudiera tener un diagnóstico oportuno; me imaginaba cuántas otras personas necesitaban de esto, cuántas otras estudiantes no podían costear una consulta en ginecología, un método anticonceptivo y esto en la UNAM era completamente gratuito, para todas y todos.

Esto no solo se daba en torno a la salud, sino también a la educación. En mi facultad había una biblioteca entera con libros físicos y digitales, con una hemeroteca en el mismo edificio, con colecciones nuevas que llegaban mes con mes; no había estado antes en una escuela que tuviera tanto material, ordenado y limpio, tampoco había visto un espacio dedicado para estudiar, a tantos jóvenes poniéndose de acuerdo para hacer tareas, trabajos en equipo o para apoyarse en un examen. La Universidad Nacional Autónoma de México es muy bondadosa, pues yo no podía imaginar que nuestro semestre con las y los maestros que teníamos, las clases que se imparten y los contenidos que se abordan costara 50 centavos, esto es un triunfo y un logro de muchos años de lucha;

consignas de educación pública y gratuita para las y los hijos del pueblo.

La UNAM es una gran oportunidad para todas y todos, hay tantas cosas que cuestionarle pero también muchas que agradecerle; estudié aquí por una beca que sostuvo mis estudios; mi carrera costó una renta, comida y transporte. ¿Cuántas personas gozan de estos beneficios? ¿Cuántas universidades se preocupan de esta manera por sus estudiantes? ¿En cuáles hay acceso de calidad a salud y educación? ¿Cuántas tienen una clínica abierta en su horario escolar? ¿Cuántas insisten en que las y los estudiantes tengan seguro facultativo y los provechos que te puede dar éste? ¿Cuántas universidades tienen espacios para sus estudiantes ferias de libro, ciencia y exposiciones? ¿En qué universidades hay internet y equipos de cómputo gratuito?, ¿áreas verdes? ¿Transporte en bicicletas y camiones gratuitos? ¿Con precios accesibles para todas y todos? ¿Cuántas organizan eventos, conciertos y festivales? ¿Cuántas ofrecen museos y cultura de manera gratuita? ¿En cuántas, no solo hay una formación académica, sino también política y organizativa? ¿Intercambios académicos nacionales e internacionales?

Con esto pretendo dejar en claro que la UNAM es una luz para muchas de nosotras, la oportunidad de tener una educación universitaria constante, sin restricciones,

gratuita y de calidad. No puedo hablar de la Ciudad de México, si no hablar de la UNAM, porque pienso en la universidad como una de las etapas más valiosas de mi vida, en donde muchos de mis cuestionamientos salieron a flote, en donde me formé académicamente, pero también tuve un despertar crítico.

Desde niña sabía que quería estudiar una carrera, no sabía todavía en qué, pero sí sabía en dónde y ese lugar era la Universidad Nacional Autónoma de México, había visto la Biblioteca Central en libros; sabía que muchas de las escritoras que había leído, como Rosario Castellanos, habían estudiado en esta universidad, me emocionaba la idea de entrar y resultaba un reto muy ambicioso para mí, apliqué el examen a Pedagogía en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán; me gustó mucho el plan de estudios, enfocado a cuestiones sociales y educativas, los seminarios de investigación que entrecruzaban la escuela, el género y los derechos humanos.

Afortunadamente estudié mucho y entré a la UNAM en la primera ronda; mi primer semestre me emocionó todo lo que tenía que ver con política y psicología, pero mi segundo semestre fue el más significativo por mucho, llevé materias como sociología de la educación, de la cual aún tengo los contenidos grabados en orden, en esa materia conocí paradigmas como el positivista y el marxista; recuerdo muy bien que pensaba que el marxismo

era la alternativa de solución; leí el *Manifiesto Comunista* y los postulados de Marx en la educación; me apasionó toda esa propuesta, fue en esa materia donde conocí a uno de los autores más maravillosos, me sentí muy identificada con sus letras, este fue Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel* fue la obra más apasionante que leí. La teoría de los intelectuales sigue siendo hasta el día de hoy una de las bases de mi actuar profesional y académico. Ese semestre articulé en la materia de epistemología, que fue una de las grandes crisis para mí, me quedó claro en ese momento que conocer es un acto humano y que ningún conocimiento puede estar por encima del otro; que es necesaria la justicia epistémica, escuchar a las demás personas y pensar en los procesos educativos como horizontales, a partir de todas esas posturas es con las que quiero llevar mi trabajo pedagógico. Estudiar pedagogía me hizo darme cuenta de identificar cuáles son los problemas educativos y los orígenes de éstos; apuesto a que las consignas en educación no deben de ser de calidad sino pertinentes, conscientes de los contextos y agentes con los que se trabaja.

Apuesto mucho a ocupar las redes como plataformas de existencia, para construir acuerdos y alianzas, a la autogestión, a la visibilización del trabajo de las mujeres indígenas y su incidencia en campos y disciplinas, a la justicia epistémica y a la educación pertinente; pero

estos son todos mis posicionamientos y estos los construí a través de espacios de trabajo y reflexión, coincidiendo con otras voces. En relación a esto, quiero mencionar uno de los espacios más formativos con los que logré coincidir, con esto quiero hablar de la Brigada Agitando Ideas. Para hablar de la Brigada, tengo que hablar de Ana Laura, mujer triqui residente en Ciudad de México; hace más de un año que coincidimos en un evento en el Senado de la República, fue una mañana de muchas palabras, sentimientos encontrados, pero sobre todo de encuentro, a saber que había otras mujeres que pasaban por lo mismo que yo o con experiencias similares a las mías. Recuerdo mucho que Ana ese día me dijo que ninguna de nosotras estaba sola, sino tenía muchas mujeres detrás acompañándonos y que estarían allí, como nosotras, para las que venían. Ana significa mucho para mi vida personal y profesional, pues me ha enseñado de la entrega y el compromiso por aquello que nos apasiona, pero también la esperanza de construir desde dinámicas y posiciones diferentes. En marzo de 2020 comenzaba la pandemia; era una temporada difícil, porque nos enfrentábamos a lo incierto, a lo desconocido, pienso que todas y todos tenemos una historia que contar acerca de lo que ha sido vivir con la COVID-19, cómo han cambiado nuestras formas de relacionarnos, de ver el mundo, de lo que conocíamos; durante este periodo

hasta nosotros y nosotras hemos cambiado. Fue en ese momento cuando Ana me ofreció trabajar en un proyecto del Instituto de la Juventud de la CDMX, estaba entusiasmada porque estos espacios son de mucha reflexión, pero también de encuentros con personas jóvenes con iniciativas de transformación.

La Brigada tiene un objetivo muy claro: capacitar a personas jóvenes con iniciativas en temas necesarios, como derechos humanos, derechos de los grupos de atención prioritaria, como mujeres, niños, personas de la tercera edad. Este espacio se me hace muy valioso, porque es una manera en la que el gobierno afirma su compromiso con los jóvenes, que son diversos. Coincidir aquí con Cristian y Jaqui fue una ventana a encontrar otras luchas, como la lucha ambiental o de los pueblos originarios de la Ciudad de México, pero también para visibilizar las necesidades de las y los jóvenes en la ciudad. Pero creo que no he hablado de mi llegada a la Brigada, de los antecedentes, estos fueron el proyecto que llevamos con Ana Laura, quien formuló una propuesta enfocada a los jóvenes indígenas de la Ciudad de México, durante todo ese proceso Cristian nos acompañó, nos guio, supervisó y también nos regañó (risas). Recuerdo muy bien que en ese momento mi vida estaba teniendo muchos cambios, no tan positivos por el efecto de la pandemia y Cristian me escribió para preguntarme que

si me gustaría pertenecer a la Brigada; en ese momento no sabía nada, ni cuáles eran sus objetivos, ni qué era ese espacio, pero él me dijo con mucho entusiasmo que no desaprovechara la oportunidad, porque las pláticas que se daban y las personas que iba a conocer valían mucho la pena y no se equivocó.

Este periodo coincidió con mi regreso a Oaxaca, quiero hablar de esto porque es un proceso en el cual el contenido que abordamos en la Brigada me sostenía mucho. Regresé a vivir a Oaxaca, después de vivir tres años en la Ciudad de México, tres años donde yo constantemente cuestionaba los espacios, los accesos y los derechos que en esa entidad se daban; regresé pensando muy diferente, con ideas distintas a las que tenía cuando me había ido a los 18 años, primero porque la universidad te forma de manera académica, a lo largo de cuatro años que te hacen querer encontrar una justificación para todo lo que sucede, la buscas en las teorías sociales, en las investigaciones y constantemente me preguntaba ¿cómo pensaba antes de toda esta formación? ¿Cómo explicaba yo a la sociedad? ¿Cómo explicaba a la educación? ¿Cómo veía todo lo que sucedía?

En todas estas preguntas encontraba la respuesta en los diarios que había dejado en casa, porque para mí las palabras son espejos del tiempo. Escribir es un acto de identidad con nosotras mismas, con nuestros

pensamientos y formas de ser anteriores; es como dejar un testimonio de lo que fuimos para lo que seremos. Recuerdo muy bien que pasaba estragos muy amargos en la pandemia, volver a un lugar en donde las cuestiones de derechos ya no eran invisibles para mí; esa idea se acrecentó todavía más con mi llegada a la Brigada, los primeros días no asistí porque no tenía conexión a internet, tampoco un servicio de luz, cuando la situación se fue regulando más y me pude poner en contacto con Cristian, todos los lunes, miércoles y viernes, mi papá me iba a dejar a casa de mi tía, en donde teníamos acceso a luz pero, sobre todo, a internet. Me preguntaba qué pensarían mis compañeras y compañeros de la Brigada, de estas situaciones a las que me enfrentaba; en ese momento estaba muy enojada con el sistema que permitía que los derechos básicos que debía de garantizar el Estado, fueran interrumpidos por personas que les ponían un signo de pesos al bienestar; pero creo que estar en la Brigada me sostuvo mucho para saber que había leyes que sostenían que esos abusos no podían ser posibles.

Algo que he aprendido de los movimientos de liberación y sobre todo del EZLN, es que la dignidad debe de ser costumbre y esa frase la tenemos que tener tatuada en nuestra piel y nuestros sentimientos, pero también en nuestras acciones. Una forma de que la dignidad sea

costumbre es el reconocimiento de nuestros derechos, como mujeres, como jóvenes, como migrantes, como pertenecientes a los grupos étnicos. La Brigada es un espacio de encuentro con las y los jóvenes y sus luchas; conocer a mis compañeros me hizo conocer las luchas ambientales, las luchas por el reconocimiento de lo científico, de las y los jóvenes de la comunidad LGBTTI, conocerlos me abrió el panorama a que los derechos se luchan y que hay todo un proceso para llegar a establecerlos.

Este espacio es una apuesta necesaria, un compromiso con estas generaciones, de tener ponentes que trabajan en el tema y que no solo lo conocen de manera académica, sino también son activista y acompañan estas luchas. La primera clase a la que me integré estaba sorprendida, pues a pesar de estar a distancia la ponente tenía todas las herramientas para trabajar, creo que en ese momento de mi vida estaba triste y la Brigada significó mucha esperanza para mí, un encuentro con otras iniciativas jóvenes. Realmente estoy impresionada con este trabajo, en donde se brinda el conocimiento general de los derechos, pero también el conocimiento de la formulación de políticas públicas con iniciativa ciudadana, creo que darle todos estos conocimientos a la diversidad de jóvenes que hay en la Ciudad de México abre espacios pero, sobre todo, brinda el poder de dar réplicas de lo que se puede y se necesita hacer.

La Brigada está muy bien conformada por personas capacitadas, pero también con mucha iniciativa. Taly y Christian siempre estaban pendientes de nuestras evaluaciones, con comunicación constante, llamadas, mensajes, preguntándonos por qué no habíamos asistido o si necesitábamos algo. Creo que este acercamiento de las y los organizadores y capacitadores hace muy fructífera la estancia, porque ellas y ellos no parecen ser una figura de imposición, sino de apoyo.

En estos últimos párrafos quiero hablar de lo que fue la Brigada; primero tuvimos un panorama general de derechos, con personas ponentes especializadas, activistas en el tema. Veíamos derechos de las mujeres, de la infancia, de la población migrante, derechos a la salud, reproductivos, sexuales, ambientales, de la comunidad LGBTTI, de las personas de la tercera edad; pero en un periodo intermedio comenzamos a tocar temas como la iniciativa ciudadana, las políticas públicas, las propuestas y formulación de éstas, una vez a la semana teníamos un espacio donde varios de nuestros compañeros y compañeras dialogaban sobre sus proyectos y trayectoria de vida, este espacio se llamaba Charlas de Café que eran charlas conducidas por la maestra Norma. En este espacio también se hablaba de temas coyunturales, noticias que sucedían en la semana, temas de los que era necesario escuchar la voz de las y los jóvenes. Los

lunes, miércoles y viernes nos reuníamos todas y todos, algunas personas estaban en la Ciudad de Mexico, pero otras, como yo, por motivos de la contingencia nos encontrábamos fuera, pero presentes a través de Meet que fue la plataforma por donde nos veíamos.

Lo triste de todo esto fue la situación, la imposibilidad de vernos, de tener un encuentro físico para platicar cara a cara. Al final hicimos una clausura virtual que seguí vía FB, por las condiciones del internet creo que me hubiera gustado conocer a mis compañeras y compañeros en persona, y aún no pierdo la esperanza de que esto pueda darse algún día cuando las condiciones sean óptimas para hacerlo. Antes de finalizar, nos comprometimos a replicar lo aprendido en la Brigada, con infografías que publicábamos en las redes de la Brigada. Este ejercicio fue muy inspirador porque el Programa proponía que el conocimiento y el contenido que habíamos tenido no fuera estático, sino con movimientos como el mismo nombre de la Brigada tenía: Agitando Ideas.

Valoro mucho la experiencia que me dio el Tribunal Electoral de la Ciudad de México pero, sobre todo, valoro el compromiso que tuvieron de prestar este espacio, de planear este Programa, porque esto afirma que la institución tiene un serio compromiso con formar a la juventud en el reconocimiento de sus derecho, haciendo que las leyes y políticas no queden en un plano intangible, sino

que formen parte de la vida cotidiana de todas las personas; espero que la Brigada siga vigente, que más jóvenes se formen en ella, en el encuentro de ideas y en la capacitación política.

Cuando el Programa acabó, me sentí nostálgica de no escuchar las exposiciones y preguntas de mis compañeras y compañeros quienes nos acompañamos por tres meses, por hacer una amistad a distancia y llevar a cabo esto a pesar de las condiciones que no fueron favorables, pero en donde encontramos mucha fuerza para seguir caminando. Me queda decir gracias por esta oportunidad y por apostar a esta generación para construir otras formas de relacionarnos y de construir mundos posibles.



INSTITUTO DE LA JUVENTUD
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

